

CÓRDOBA DE TEODOSIO A ABD AL-RAHMÁN III

PEDRO MARFIL RUIZ

Arqueólogo. Córdoba

RESUMEN

En este texto se realiza un recorrido diacrónico por la arqueología medieval cordobesa centrado en los hitos monumentales principales. Se analiza el paso de la ciudad desde la capitalidad de la Baetica hasta llegar a ser la Medina al-Andalus, capital del estado omeya y centro del mundo en el siglo X. Se plantea el origen del conjunto de Cercadilla como sede episcopal promovida por el obispo Osio, su perduración hasta mediados del s. VI, y el traspaso de la sede al solar de la basilica de San Vicente. El reflejo del con-

trol bizantino de la ciudad en la renovación urbanística de la misma, destacando los hallazgos de Santa Catalina y de San Vicente. Se estudian los orígenes de la mezquita y la influencia del urbanismo precedente en su configuración arquitectónica. Se estudia el entorno de la mezquita centrándose en el Qasr Qurtuba, antiguo Balat Ludriq, y en la importancia de la transmisión física de las sedes del poder religioso y civil a través del tiempo.

RESUMEN

This paper carries out an historical survey of the medieval archaeology of Córdoba, concentrating on the main monumental landmarks. It discusses the progress of the city from its epoch as the capital of Baetica to its period as Medina al-Andalus, capital of the Umayyad Caliphate and centre of the world in the 10th century. It describes the origin of the site of Cercadilla as the See of Bishop Osio, its history up to the middle of the 6th century and the removal of the See

to the site of the Basilica of St Vincent. The affect of Byzantine control of the city in its urban renewal, stressing the discoveries of St Catherine and St Vincent. The origins of the mosque are studied, together with the urban influence in its architectural layout. The area around the mosque is studied, concentrating on the Qasr Qurtuba, the old Balat Ludriq and in the importance of the physical movement of the seats of religious and civil power over time.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Córdoba se distingue como un enclave fundamental para la investigación histórica y arqueológica de la Tardoantigüedad y del Altomedievo; y ello es así, porque tanto su propia historia, cargada de referencias en los textos, como lo conservado de su patrimonio arqueológico y monumental, ofrecen aún hoy elementos claves para la comprensión del pasado. El elemento sobresaliente es sin duda la Mezquita, edificio que aglutina todo un legado material perteneciente a periodos y fases históricas imposibles de ver juntas con esta claridad en otro edificio hispano. Si a la Mezquita cordobesa, cuya historia material como edificio islámico va desde el 785 al

987, unimos la investigación arqueológica de sus precedentes en San Vicente ampliamos el abanico cronológico hasta el s. V. El entorno de la Mezquita ofrece un panorama muy rico donde los vacíos cronológicos no son muy acusados. Es por ello que queremos resaltar que en Córdoba se dan unas condiciones especiales para la investigación arqueológica de estos siglos oscuros ya que tenemos puntos de referencia muy seguros.

Otra cosa bien distinta es el panorama de la investigación que acusa un desequilibrio notable entre la arqueología clásica y la islámica. A excepción del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra', la ciu-

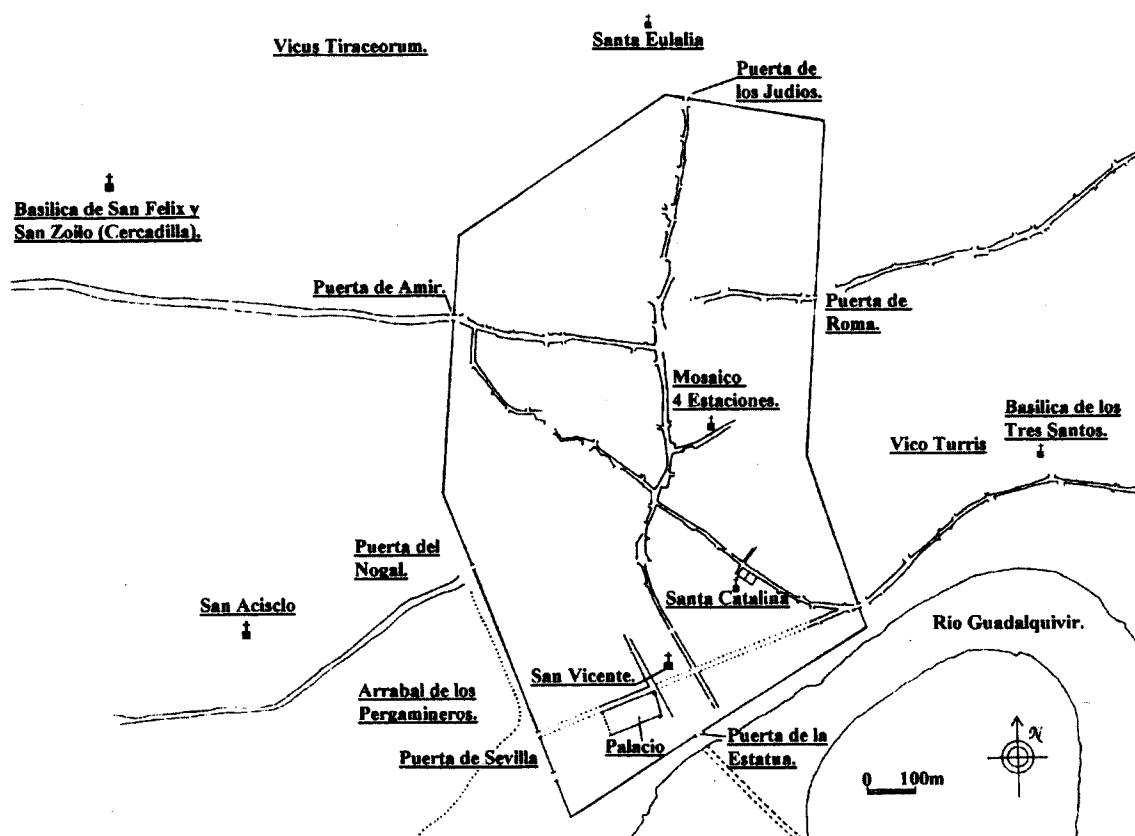


Fig. 1.—Plano de ubicación de los lugares mencionados en el texto.

dad de Córdoba no cuenta con suficientes investigadores locales que se ocupen de la arqueología islámica y la mayoría de los hallazgos se realizan por arqueólogos clásicos cuyo objetivo principal es el estudio de la Córdoba romana. Si hablamos de la arqueología de la Córdoba visigoda el panorama es aún más desalentador ya que en una inmensa mayoría de trabajos de campo ni siquiera se detecta su presencia¹.

¹ Se observa en la arqueología clásica cordobesa una tendencia reciente a buscar la «monumentalización» de la ciudad romana, cuyo punto de origen estuvo en el descubrimiento de Cercadilla que en principio se interpretó como un teatro de enormes dimensiones. A partir de aquí se sucedieron los hallazgos de un foro (después desmentido), la cloaca máxima, el cardo máximo, el teatro, el anfiteatro, Cercadilla se convierte en el palacio del emperador Maximiano Hercúleo, se habla de la existencia de un circo cercano a Cercadilla, de otro circo junto al templo de la calle Claudio Marcelo, e incluso se establece la relación directa en ubicación y dimensiones de la nave central de la mezquita aljama cordobesa con el paso del cardo máximo. No queremos entrar en el análisis pormenorizado de estos hallazgos pero creemos que la arqueología debe

No es nuestro objeto aquí estudiar las causas de esta situación pero sí creemos que debíamos ponerla de manifiesto ya que generalmente se tiende a pensar que la arqueología islámica cordobesa, desde el punto de vista de la investigación, está mucho más desarrollada y más valorada académicamente. Se trata de la influencia ejercida por los trabajos de figuras señeras de la arqueología cordobesa ya desaparecidas como Félix Hernández o Manuel Ocaña, por los trabajos clásicos de Torres Balbás, o por investigadores que se han ocupado de aspectos concretos, generalmente centrándose en la Mezquita, como Ewert o Cressier.

comprobar las hipótesis antes de darlas por seguras e indudables. Se ha creado una Córdoba romana monumental que rivaliza en grandiosidad con la Córdoba de los califas, a la que se destruye por ineludible necesidad de llegar a los estratos más profundos.

LA CIUDAD TARDORROMANA

Córdoba se ubica en el valle medio del Guadalquivir, en zona próxima a sierra y campiña, último punto navegable, conformándose desde la antigüedad como centro económico de importancia². No entraremos aquí a analizar la ciudad clásica, aunque sí nos remontaremos a época constantiniana, época en la que la implantación e institucionalización del cristianismo afectó a Córdoba de una forma muy importante³.

Tradicionalmente se interpreta, a través de datos procedentes de excavaciones realizadas a intramuros, que los espacios públicos altoimperiales habían sufrido una amortización en época tardorromana, presentando, según esta tendencia historiográfica, en la mayoría de los casos un abandono o una ocupación por estructuras domésticas, cambios que correspondían a un proceso de decadencia urbana⁴. Sin embargo, desde fechas recientes y a raíz del hallazgo del yacimiento de Cercadilla, la ciudad se nos muestra en una nueva dimensión, en la que el poder religioso cristaliza en una arquitectura monumental y en la evolución de las estructuras urbanas. Si bien es cierto que hay espacios públicos ocupados por estructuras de carácter doméstico, caso de las calles, o se produce el abandono de infraestructuras, tales como las cloacas, hay otros aspectos que contradicen esta idea de «decadencia» urbana como es la continuidad en el s. IV de la actividad en el foro «colonial», como nos

muestra la epigrafía. Además algunos fenómenos como el arrasamiento del templo de la calle Claudio Marcelo más bien deberían verse como aspectos pertenecientes a la destrucción intencionada por parte del poder cristiano y no como decadencia de lo público. Elementos de la cultura material de esta época, como el numeroso conjunto de sarcófagos paleocristianos importados de Roma, revelan que existe una importante oligarquía cristianizada.

Por otra parte debemos plantearnos hasta qué punto es bien conocida la ciudad romana, y como aspecto básico definir su perímetro amurallado. Los arqueólogos clásicos han vuelto a retomar las ideas publicadas en los años 50 por Samuel de los Santos, quién estimaba que la ciudad tardorrepública tenía un recinto cuadrangular que ocuparía una zona alta sobre las terrazas fluviales. Sin embargo, el amurallamiento de la zona sur de la ciudad hasta el río Guadalquivir ha sido datado por la historiografía reciente como de época de Augusto. Al respecto hemos de dejar claro que no existe, hasta el momento, ninguna estratigrafía asociada directamente a esta muralla, por lo que creemos aventurada esa datación. El hecho de que el recinto se extienda o no hasta el río es algo importante para entender el urbanismo bajoimperial y altomedieval. Pensamos que hay datos para argumentar que esa muralla no se levanta hasta fechas tardías o que, si existió una muralla romana anterior, su estado en fechas tardías haría necesaria una gran obra de reforma. Esta muralla renovada serviría como elemento aglutinador del desplazamiento de los lugares públicos y de representación a esta zona en detrimento de los antiguos espacios públicos romanos y del conjunto de edificios de Cercadilla⁵. Hemos de destacar una de las denominaciones islámicas de la puerta del Puente como Bab al-Sura, que se interpreta como puerta de la Estatua, relacionado por Ocaña con una posible puerta con una estatua de la Virgen María.

² La ciudad primitiva se situaba en una colina cercana a la posterior ciudad romana. Los restos más antiguos hallados en ese asentamiento se remontan al calcolítico, presentando fases destacadas a lo largo de la prehistoria y protohistoria, asumiendo posiblemente las funciones de centralización del mineral de Sierra Morena. La conquista romana supuso el traslado de la población hasta un lugar cercano al vado del río, realizándose la fundación de la ciudad por M. Claudio Marcelo en el 152 o 156 aC. Esta primera ciudad republicana presenta una planta cuadrangular, y se ubica en las terrazas superiores del río. Entre la ciudad y el río Betis queda una amplia superficie, por la que discurre la vía Heráclea, más tarde Augusta. En esta zona se sitúa posiblemente un vicus ocupado por la población indígena, y en la zona próxima al río se sitúan los edificios relacionados con el puerto. La capitalidad de Corduba sobre la provincia hispania ulterior y más tarde como colonia patricia corduba sobre la provincia baetica sin duda favoreció el aumento poblacional, ocupándose la zona Sur progresivamente desde el s. I dC.

Morena, J.A.: Apuntes sobre el urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba romana. Excavación arqueológica de urgencia en C/ Caño Quebrado esquina Ronda de Isasa. B.R.A.C., 132, Córdoba 1997.

³ Para ver una síntesis de los estudios de arqueología clásica sobre la Córdoba romana véase Ventura, A. *et alii*: Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación, en *Colonia Patricia Corduba. una reflexión arqueológica*, Córdoba 1996, pp. 87-118.

⁴ Carrillo, J.R. *et alii*: Arqueología de Córdoba. De época tardorromana a la conquista cristiana. *Revista de Arqueología*, 173, 1995, pp.48-57.

⁵ Incluso es posible que dicho amurallamiento coincidiera cronológicamente con el retranqueo de la muralla en el ángulo noroeste del antiguo trazado tardorrepúblico, con respecto al cual conocemos, por excavaciones arqueológicas, que corta a estructuras romanas altoimperiales, por lo que hay una clara evidencia de que no es republicano. Caso del edificio Riyad en la avda. Ronda de los Tejares. Por referencia de sus excavadores conocemos que en las excavaciones realizadas recientemente en la Ribera del río han aparecido restos de posibles estructuras relacionadas con la muralla romana, que podrían ser datadas en época Julio-Claudia, aunque se aprecian reformas datables en el siglo VI d. C.

CERCADILLA

En el yacimiento de Cercadilla, cuya excavación fue dirigida por nosotros durante los años 91 y 92, se hallaron restos monumentales de carácter público, todo un complejo de edificios relacionados entre sí y a todas luces construidos en un mismo momento. Desde nuestro punto de vista, el obispo Osio pudo ser el impulsor de la construcción en Córdoba de este conjunto monumental⁶. Sin embargo, R. Hidalgo, actual director de las excavaciones en el yacimiento, se muestra en desacuerdo con esta hipótesis⁷ defendiendo, por otra parte, que la funcionalidad del conjunto corresponde a un palacio imperial⁸. Según dicha hipótesis sería construido bajo los auspicios del emperador Maximiano Hercúleo, y ocupado por él entre los años 296-297 d. C. durante la campaña hispana, para quedar como centro de poder del Augusto en el extremo occidental de sus dominios, construyéndose el «palacio imperial» entre los años 290 y 304 d. C. La justificación de dicha cronología, se basa, por un lado, en fragmentos cerámicos asociados a una posible cimentación, y por otro, en un fragmento de lápida atribuida a un voto, aclamación o dedicación relacionada con los cesáres M.F.V. Constantius y C.G.V. Maximianus⁹.

En nuestra opinión no se encuentra probado que se trate de un palacio imperial, y ni siquiera hay datos fundados para defender su cronología en momentos finales del s. III d. C. Con respecto al material cerámico hallado, se trata de una muestra muy escasa nu-

méricamente; obtenida en un solo punto, en concreto en una pequeña zanja existente delante de las ventanas del criptopórtico y que no necesariamente correspondería a una zanja de cimentación; cuya cronología arranca en el siglo III y que tiene un desarrollo cronológico mayor, que nos da un *terminus post quem*. Por otro lado la lápida, hallada en estratos visigodos, no implica necesariamente su relación directa con la fundación o la vida del complejo, al igual que ocurre con otras inscripciones allí descubiertas¹⁰.

En nuestra opinión puede tratarse por tanto de un complejo monumental paleocristiano del s. IV d. C., posiblemente sede episcopal, que emularía la construcción de palacios por los emperadores tardíos hasta Justiniano en sus lugares de nacimiento u origen familiar¹¹. Aquí podrían encontrarse iglesias, lugares de representación del obispo en su sede catedralicia, así como baptisterios, mausoleos y otras dependencias de servicio del complejo religioso¹².

El obispo cordobés se nos muestra como una de las personalidades más importantes del imperio constantiniano (obispado del 294 al 357 d. C.)¹³. El que fuese comisionado por el emperador para intervenir como su representante en los conflictos africanos en el 313 d. C. es una muestra de que ya en este momento Constantino lo utiliza como instrumento de estatización del culto cristiano¹⁴. Es posible que entre los

¹⁰ Hidalgo, R. y Ventura, A.: Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Córdoba. *Chiron*, München, 1994, pp.221-240. *C.I.L. II2 77*: Conv. Cordubensis, p.62.

¹¹ Marfil, P.: El templo paleocristiano descubierto en la antigua Iglesia del Convento de Santa Clara, Córdoba. *B.R.A.C.*, Marfil, P.: La Iglesia paleocristiana de Santa Catalina en el Convento de Santa Clara (Córdoba). *Caetaria*, 1, pp.33-45, 1996.

¹² Godoy, C. y Tuset, F.: El Atrium en las vitas sanctorum patrum emeritensium. ¿Una fórmula de la llamada arquitectura del poder? *AEspA.*, 67, Madrid, 1994, pp. 209-221. Godoy, C.: *Arqueología y liturgia. Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona 1995, pp.120-147. Es posible por ello que el arquitecto estuviese vinculado al emperador y a la arquitectura que se estaba creando al servicio del poder, lo que a nuestro juicio puede apoyar también la hipótesis de la intervención del obispo y consejero imperial. Hidalgo *et alii* : Cercadilla, un yacimiento clave, 1994, *op. cit.* en n. 8, p.47.

¹³ Flórez, E.: *España Sagrada. Theatro Geographico-Histórico de la Iglesia de España*. T.X, Madrid 1901. Destaca su confesión de fe con Maximiano (Eus. Ces., *De la vida de Constantino*, II, 63), y que más tarde participase en el Concilio de Elbira (305-310 d. C. Orlandis, J. y Ramos-Lissón, D.: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*. Pamplona, 1986). Con respecto a la vejez de Osio se conoce que en el 353 d. C. es obligado por Constancio a ir a Milán para que suscribiese la acusación contra San Atanasio, tras lo que pudo volver a Córdoba. Tras recibir presiones del emperador para convertirse al arrianismo, fue confinado en Sirmio del 356 al 357 d. C., desconociéndose su lugar de enterramiento.

¹⁴ Tanto es así que es acusado por los donatistas en el Concilio de Arlés del 314 d. C. de ser el principal instigador de la política imperial contra ellos.

⁶Hidalgo, R. y Marfil, P.: El yacimiento arqueológico de Cercadilla: Avance de resultados. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1992, pp.277-308. La posible relación del obispo Osio de Córdoba con la construcción del complejo arquitectónico hallado en Cercadilla nos fue sugerida, en aquellos primeros años de excavación, por Ramón Corzo, a quien agradezco sus enseñanzas y expreso mi sincero reconocimiento. Javier Arce también ha rechazado la idea de que se trate de un *Palatium Imperii* y cree que se podría relacionar con una gran villa rustica.

⁷Hidalgo, R.: Secuencia estratigráfica del yacimiento arqueológico de Cercadilla. *Arte y Arqueología*, 1, Córdoba 1994, pág.18. Textualmente: «...en ningún momento se puede llegar a pensar que Cercadilla pudiera constituir el palatium episcopali de Osio».

⁸Hidalgo, R. *et alii*: Cercadilla, un yacimiento clave para la historia de Córdoba. *RA.*, 163, Madrid, 1994, pp.45-47. Hidalgo, R. *et alii* : El yacimiento de Cercadilla en Córdoba, algunas notas sobre su secuencia ocupacional. *Forum de Arqueología*, 1995. Hidalgo, R.: Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas. Sevilla, 1996. Hidalgo, R. *et alii*: *El criptopórtico de Cercadilla, análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla 1996.

⁹ Moreno Almenara, M.: *La Villa Altoimperial de Cercadilla (Córdoba), análisis arqueológico*. Sevilla, 1997. Ha de destacarse la presencia de cerámica de la clase TSC-D del s.IV en los estratos de arrasamiento de la villa existente con anterioridad a la construcción del complejo monumental de Cercadilla.



Fig. 2.—Fotografía aérea de las excavaciones en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba).

años 315 y el 325 d. C. estuviese en Córdoba, aunque en esta última fecha fue enviado a Alejandría por el emperador para entrevistarse con Arrio, y presidió el Concilio de Nicea como representante del emperador, configurándose como la persona más influyente del imperio romano en los promedios del s. IV d. C. Tras el Concilio, y hasta su asistencia al de Sárdica del 343, el obispo pudo estar en su sede¹⁵. En estos 18 años creemos que pudo llevarse a cabo la construcción del complejo de Cercadilla, en el que cristalizaría físicamente la idea de la Iglesia triunfante.

Nos basamos para nuestra hipótesis, por una parte, en el hecho de que la mayoría de los paralelos existentes para los edificios hallados pertenecen a construcciones paleocristianas, por otra, en que no creemos demostrada su cronología ni su pertenencia a un palacio imperial y, por último, en la evolución que a través de la arqueología se aprecia en el conjunto y la íntima relación con los fenómenos observados en la ciudad en momentos posteriores.

Así pues Cercadilla, ligado desde un primer momento a la sede episcopal, perduraría como tal hasta mediados del s. VI d. C., estando en uso durante unos 225 años. Pudo mantenerse al menos hasta el 550 d. C., año en el que se produjo el levantamiento de la ciudad contra Agila y el asedio que por ello sufre. Con

anterioridad a este conflicto se data la muerte del obispo Lampadius cuya lápida, fechada en el 549 d. C., hallamos en este yacimiento¹⁶. Es a partir de este momento cuando se pudo producir el traslado de dicha sede a la zona sur de la ciudad, reformándose o sustituyéndose entonces la basílica de San Vicente y construyéndose el complejo episcopal anexo.

En Cercadilla, según nuestra hipótesis, quedarían en uso algunas iglesias, como la basílica de San Félix, quizás martyrium del Félix Hispalense. Esta iglesia cambió su denominación a San Zoilo y San Félix en el 613 d. C., durante el reinado de Sisebuto, tras el traslado de reliquias por el obispo Agapio II. Este obispo reformó la basílica, así como construyó un monasterio con capacidad para cien monjes¹⁷. Per-

¹⁶ Márquez, C., Hidalgo, R. y Marfil, P.: El complejo monumental tardorromano de Cercadilla en Colonia Patricia Corduba. En *L'Africa romana*, Sassari 1992, pp.1039-1047. Hidalgo y Marfil, 1992, *op. cit.* en n. 6. Con respecto a la data del fallecimiento de Lampadius véase *C.I.L.* II2/7: Conv. Cordubensis, n°643, p.148. Se trata de la lápida o *titulus sepulchralis episcopi*, datado en el día 19 de Septiembre del 549 d. C., con lectura: Lampadius / episcopus / in religione / vixit annos LX / C . in episcopato (!) / annos XVII men-/ses . quinque / receptus est / in pace sub diae (!) / XIII K(a)l(endas) . Octub(res) (!) . / era DLXXXVII. Como es evidente este obispo no fue objeto de muerte a manos de Agila, ya que cuando murió aún no había sido proclamado éste como rey, suceso que acaeció en Diciembre de dicho año.

¹⁷ Es posible que tengan una relación directa con la construcción de San Zoilo, a inicios del s.VII d. C., siete ladrillos con la inscripción Sollemnis Nicare, pertenecientes a un pavimento en el interior del aula poliabsidada norte. *C.I.L.* II2/7, 699, p.157. Ladrillos

¹⁵ Fernández Ubiña, J.: *Aristocracia provincial y cristianismo en la Bética del s. IV*. Granada, 1991, pp. 31-62.

duraría esta basílica en época mozárabe, existiendo en esos momentos una escuela de clérigos, a la que perteneció, entre otros, San Eulogio¹⁸. En ella seguirían custodiándose las reliquias de San Félix y San Zoilo hasta su traslado a Carrión en torno al año 1070 d. C.¹⁹.

Un aspecto de interés en relación con San Zoilo en época mozárabe es el hallazgo, en uno de los enterramientos, del anillo episcopal de Samsón, a nuestro juicio con posible relación con el conocido abad, quien había sido nombrado presbítero en dicha basílica por el obispo Valencio, tras el Concilio de Córdoba del 862 d. C.²⁰. Esta basílica se situaba en el Vicus Tiraceorum o Rabad al Tarrazin, en donde es probable que residiese parte de la mano de obra que trabajaba en la Dar al-Tiraz, fábrica califal de tejidos recamados o bordados. El Tiraz posiblemente estaba próximo a Cercadilla, en concreto junto a la antigua estación de Córdoba en donde apareció en 1991 un edificio islámico de grandes dimensiones, a todas luces de carácter público y que ha vuelto a ser excavado en 1998. La ubicación del Tiraz puede deducirse también a través de las fuentes árabes, en concreto en la referencia existente a la visita efectuada a sus instalaciones por al-Hakam II en el año 972 d.

con la misma marca han sido hallados por nosotros en los niveles visigodos de San Vicente en el subsuelo de la Mezquita.

¹⁸ Florez, *España Sagrada*, op. cit. en n. 13, T.X, pp. 250-251. Pérez de Urbel, P.J.: *San Eulogio de Córdoba*. Madrid 1928. *Obras Completas de San Eulogio*. Córdoba 1959. *Passio inventionis Zoili*, ed. Fábrega, 1953-55, p. 381. Es interesante constatar, con relación a la decoración arquitectónica y al mobiliario litúrgico de San Zoilo, la referencia realizada en la *Passio inventionis Zoili* a la colocación de un «tribunal» y a grandes columnas sobre el túmulo martirial (posiblemente parte de las cuales sea la gran basa hallada *in situ* en la jamba izquierda del ábside principal del aula poliabsida norte del yacimiento). Junto a ella se educó Pablo (S.Eul.II,VI), se enterró a Sperandio, Pablo y Teodomiro (851 d. C.), Cristóbal y Leovigildo (S.Eul.II,X bis, 2), así como San Eulogio (S.Alv.: Vida y martirio del santísimo mártir Eulogio. V.15.), quien sería trasladado junto a Santa Leocracia a la Cámara Santa de Oviedo en el 883 d. C. En Cercadilla también se celebraba posiblemente la fiesta de San Secundino mártir.

¹⁹ Pasando a denominarse la iglesia de Carrión como de San Zoilo y San Félix. Florez, *España Sagrada*, op. cit. en n. 13, T.X, pp. 312-321. Creemos que el San Félix trasladado a Carrión es el mártir tardorromano y no el mozárabe como creyó el padre Florez, pues la «conexión particular» a que alude este autor no es otra que la de estar en la misma iglesia y por tanto no ser el San Félix esposo de Lilibia, op. cit., p.395. Por otra parte la tradición del culto a San Félix de Girona se constata también en la iglesia mozárabe de San Félix de Froniano en la montaña de Córdoba.

²⁰ Simonet, F.J.: *Historia de los mozárabes de España*, T.II, pp. 492-493, (1897), Madrid 1983. C.I.L. II2/7: Conv. Cordubensis, 643a, pp.148-149. En nuestra opinión no existe fiabilidad acerca del supuesto epitafio del abad Samsón, por lo que no consideramos que invalide el hecho de que éste llegase a ser obispo, y no necesariamente de Córdoba, siendo éste su anillo signatorio.

C., quién para llegar a él salió por la puerta de los Judíos y pasó por el cementerio de Umm Salama²¹.

Por otra parte, la identificación de la basílica de San Acisclo con las reformas visigodas y la fase de ocupación mozárabe constatadas arqueológicamente en el yacimiento de Cercadilla creo que es errónea, ya que dicha basílica, con origen martirial, se ubicaba al Oeste de la ciudad y en el barrio de los pergamíneros junto a la puerta de Sevilla, según nos transmiten las fuentes de época islámica²².

No estamos de acuerdo por tanto con la identificación de Cercadilla con la basílica de San Acisclo²³, ni de los restos de estructuras islámicas hallados con el arrabal de al Raqqaqin²⁴.

²¹ Ibn Idari, *Bayan* II, 91, texto árabe; Arjona, A.: *Anales de Córdoba Musulmana*, Córdoba, 1982, p.33, Córdoba 1982. Lo que evidentemente invalida la ubicación tradicional de San Zoilo en la actual iglesia de San Andrés.

²² Por mi parte, como director de las campañas de 1991 y 1992, asumo el error, fruto de un estado inconcluso de los trabajos de excavación y de unas circunstancias que hacían peligrar la integridad del yacimiento, como desgraciadamente así ocurrió. La destrucción del yacimiento resultante del acuerdo entre las administraciones públicas ha sido uno de los atentados culturales más brutales de la historia de Córdoba y de España, y desgraciadamente poco a poco siguen produciéndose destrucciones continuas por la construcción de nuevas infraestructuras urbanas y edificaciones tales como la nueva estación de autobuses o las que se llevan a cabo en los terrenos liberados por la nueva estación. Seguirá avanzando la destrucción del yacimiento poco a poco y el ejemplo más claro lo tendremos en la construcción del vial norte de la estación que pasará por encima de los restos del complejo arquitectónico según acordaron todas las partes implicadas, incluyendo el arqueólogo del yacimiento.

²³ Fuertes, M. y González, M.: Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. *Materiales emirales*. IV CAME, III, 1993, p. 771-772. Hidalgo et alii: Cercadilla, un yacimiento clave, op. cit. en n. 8, p.48. Hidalgo, Secuencia estratigráfica, 1994, op. cit. en n. 7, pp.15-18. Hidalgo y Ventura, 1994, op. cit. en n. 9, pp.221-240. Hidalgo et alii: El yacimiento, 1995, op. cit. en n. 8, p.40. Carrillo et alii: Arqueología de Córdoba, 1995, op. cit. en n. 4. C.I.L. II2/7: Conv. Cordubensis, p.62.

²⁴ Arjona, A.: Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas. B.R.A.C., 125, Córdoba, 1993, pp. 85-98. Fuertes y González, 1993, op. cit. en n. 23, p. 771-772. (Queremos puntualizar que el arrabal al-Raqqaqin debe traducirse como de los Pergamineros frente a lo opinado por Castejón en 1954, y los excavadores de Cercadilla, autores de este artículo, ya que la referencia realizada por el Calendario de Córdoba no deja lugar a dudas sobre ello. Su ubicación, junto al alcázar, debía estar relacionada con el abastecimiento de este material a la administración). Según M. Fuertes y M. González, dicho arrabal surgiría al ser reocupada la zona de Cercadilla por nuevos grupos de población emiral musulmana. Hidalgo ha llegado a estimar que la ocupación anterior de la zona correspondería, y citamos textualmente, a «un grupo marginal de gentes de religión cristiana que se agrupan en torno al núcleo religioso, símbolo de su pasado y acicate de su presente, en franca oposición con el nuevo poder establecido», Hidalgo et alii: El yacimiento, 1995, op. cit. en n. 8, p.42.

Ya de antiguo se conocen hallazgos en el yacimiento de Cercadilla como son las lápidas visigodas de Acantia (596 d. C.) y Calamarius (605 d. C.) halladas en 1939²⁵; así como un fragmento del s. VII d. C.²⁶.

También hay hallazgos antiguos de lápidas mozárabes, como la publicada por R. Romero en 1892, o la de Itécipo del 877²⁷. En la campaña de 1981 fue hallada la lápida de la monja Cristophora aun inédita.

Así pues el cristianismo tendría una doble influencia urbana en la Córdoba constantiniana, por una parte la construcción de Cercadilla, que perduraría como sede episcopal y más tarde como iglesias (conocemos la denominación de San Félix y de San Secundino) y por otra la representada por el culto a los mártires de la Tetrarquía.

Este culto martirial se constata ya en el s. V d. C., y tiene especial interés por la incidencia que tendrá en el desarrollo urbano posterior desde estos primeros momentos hasta época islámica. Las fuentes destacan a Acisclo, Zoilo y los tres santos, Fausto, Genaro y Marcial²⁸, motivando la veneración de sus lugares de enterramiento o martirio el establecimiento de iglesias en los casos de San Acisclo y los Tres Santos, las cuales perduraron durante las épocas visigoda y mozárabe.

Era importante el culto a los santos en Córdoba, a comienzos del s. V d. C., como indica la alabanza que hizo Teodosio del obispo Gregorio por la celebración de las fiestas natalicias de los mártires²⁹.

Con respecto a San Zoilo, ya hemos indicado que su lugar de enterramiento había sido olvidado a principios del s. VII d. C., momento de su «invención» (no tenía iglesia propia hasta el año 613 d. C.³⁰) y que en época islámica era la iglesia del arrabal de Tarrazin o Vico Tiraceorum, barrio donde también se sitúa en esas fechas S. Secundino³¹.

La basílica de San Acisclo, profanada por Agila en el 550 d. C., y lugar de refugio de 400 visigodos cuando la conquista islámica, posiblemente se identifique con lo excavado por S. de los Santos en 1950 al Oeste de la ciudad³².

La basílica de los Tres Santos, se encuentra ubicada posiblemente en la actual iglesia de San Pedro, y fue asiento de la sede episcopal cordobesa mozárabe.

De los siglos VI y VII tenemos referencia a la existencia de otros templos como la iglesia de Santa Catalina, la basílica de San Vicente, la basílica de Santa Eulalia situada en la zona del convento de la Merced, conocida a través de la historiografía cordobesa, así como por hallazgos³³, un mausoleo del entorno de Madinat al-Zahra', así como mosaicos, inscripciones y restos decorativos³⁴.

LA BASÍLICA DE SAN VICENTE

Como expresamos al inicio, otro enclave de enorme interés es el representado por la Mezquita, no solo en sí misma sino en su origen y evolución. Hemos planteado que el traslado de la sede episcopal de Cercadilla a San Vicente se produce a mediados del s. VI, aunque ello no implica que no existiese allí una iglesia anterior. Este supuesto es confirmado por la arqueología, observándose la superposición estratigráfica de tres períodos históricos muy bien diferenciados. El más antiguo pertenecería, en nuestra opinión, a una iglesia martirial dedicada a San Vicente y con cronología del s. V, y que respondería a la tendencia generalizada al culto a dicho santo en Hispania. Es uno de los argumentos para pensar que la muralla sur de la ciudad no estaba construida o no

³² Santos halló restos arqueológicos así como inscripciones funerarias suficientes para afirmar la existencia de un edificio visigodo de gran entidad. Ocaña, M.: *Córdoba musulmana*. León, 1975, p.26.

³³ Ramírez y de las Casas Deza, L. M.: *Indicador cordobés, o sea Manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba*. Córdoba 1867, p.120. Castejón, R.: *Del arte romano al gran arte califal*. León, 1975, p.115. Marcos Pous, A.: Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona. *Corduba*, II, 1977. Destaca la existencia de un baptisterio de inmersión.

³⁴ Marcos, A., Vicent, A.Mª. y Costa, J.: Trabajos arqueológicos en el solar de la calle Osario (Córdoba). *N.A.H.* 5, 1977, pp.211-213. Schlunk, H. y Hauschild, Th.: *Hispania Antiqua, Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein, 1978. Es posible que pertenezca a una iglesia la inscripción hallada en una columna en la calle Duque de Hornachuelos en 1942, junto a otras columnas, en la que se hace referencia a reforma o fundación de una iglesia en el año 660 d. C. (*C.I.L.* II/27, Conv. Cordubensis, 640, p.148: ———? / [templum?] / Dom[i]ni / hoc fun- / davit / ipse . er(a) / DCLX- / XXX- / VIII).

²⁵ C.I.L. II/27, 644, p.149.

²⁶ C.I.L. II/27, 693, p.156.

²⁷ Santos, S. de los: Nueva lápida mozárabe. *B.R.A.C.* 58, 1947, p.58.; Castejón Calderón, R.: Los mozárabes del siglo VIII al X. *B.R.A.C.*, 102, 1981.

²⁸ Prudencio, *Peristephanon*, IV, v. 19-20. Ed. Bergman, p. 320: «Corduba Acisclum dabit et Zoellum Tresque Coronas».

²⁹ Noticia transmitida por el autor del s.IX Walafridus Strabo. Rodríguez Neila, J.F.: *Historia de Córdoba, del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba 1988.

³⁰ *Inventio Sancti Zoyli*, c.3 y c.7-8. En Apéndice al Pasionario de Cardeña. Gaffier, L.: «*Inventio et Translatio*» de S. Zoile de Cordoue. *AB*, 56, 1938.

³¹ Gálvez, R.: Un documento inestimable para la historia de Córdoba. El calendario mozárabe de Recemundo. *B.R.A.C.*, 9, 1924, pp.237-269.

se conservaba en esta época. Se ubicaría San Vicente a extramuros de la urbe romana, y en una zona clave a nivel geográfico ya que se sitúa junto al puente o vado del río así como junto a la vía augusta que en esta zona era posiblemente el futuro cardo máximo. Es por tanto una zona con el suficiente atractivo urbano para que se promocionase hasta un grado tal que todavía en nuestros días conserva un enorme prestigio.

Es en esta basílica donde se sitúa la nueva sede episcopal, y ello debió estar motivado por la conveniencia de ubicarla en un lugar con prestigio religioso y que sirviese a la vez como elemento integrador de una planificación urbanística consciente y desarrollada plenamente desde el poder bizantino. Es posible que sea en este momento de mediados del s. VI cuando la zona sur de la ciudad sea amurallada, ya sea *ex novo* o ya sea como reffectio de las derruidas murallas romanas, y se organice como un auténtico escenario del poder, en el que cristaliza el germen de la ciudad más «oriental» de Hispania.

Como precedente histórico hemos de referirnos al levantamiento de Córdoba a mediados del s. VI d. C., al igual que lo acontecido en otras ciudades béticas, que pudo ser resultado de un acuerdo con los bizantinos, quienes perseguían el restablecimiento del Imperio³⁵. En Córdoba es posible que existiese un control bizantino hasta su conquista por Leovigildo en el 572 d. C., año hasta el que es posible que ostentase el rango de capital de la provincia bizantina de Spania³⁶, pasando a partir de entonces a Carthago Spartaria. La ciudad pudo ser retomada por los imperiales desde el 579 al 584 d. C., ya que Leovigildo la recobró en este último año a través del pago a los enemigos que gobernaban la ciudad³⁷.

La edilicia bizantina había pasado desapercibida hasta fechas muy recientes, aunque ya se había valorado la influencia bizantina a nivel artístico y se habían encontrado elementos característicos de la cultura material de este período tales como ejemplares de PRSW en ajuares de enterramientos asociados al

entorno de la basílica de San Acisclo³⁸, así como lámparas de procedencia oriental. Los pavimentos musivos también merecen ser revisados y valorados, ya que no se llevaban más allá del s. IV, cuando se observa actualmente que no solo llegan a momentos del s. VI sino que posiblemente perduren en época islámica emiral, caso del mosaico de la calle Judíos.

El hallazgo en Santa Catalina confirma que junto a San Vicente se alzaba todo un conjunto de edificaciones surgidas del nuevo orden político y religioso. Dichas construcciones eran reflejo del poder religioso, con la catedral y sus edificios de servicio, y del poder civil, con el palacio junto a la Catedral («Palacio de Rodrigo»)³⁹.

A la actividad edilicia bizantina en la ciudad hemos de añadir las reformas y nuevas construcciones de época visigoda⁴⁰.

Las excavaciones recientes han arrojado nueva luz sobre investigaciones antiguas, nos referimos concretamente a la revisión de los hallazgos realizados por F. Hernández en la Mezquita, que han cobrado nueva dimensión a la luz del hallazgo en Santa Catalina y las nuevas excavaciones en el patio de los Narajos.

Si F. Hernández, con sus excavaciones, abrió el campo a la investigación científica de San Vicente, fue Ocaña el que profundizó en el tema, aunque desde el análisis de los textos (Ocaña en 1942 publicó los datos que conoció directamente de F. Hernández⁴¹, información que fue replanteada en 1979⁴²). A partir de este análisis textual puede deducirse que San Vicente era la Iglesia Mayor, quedó en poder de los cristianos tras la conquista islámica por un pacto de capitulación, estaba separada por una calle del palacio de los gobernadores visigodos, en ella tendrían los musulmanes su primera aljama en Córdoba y sería

³⁸ En los fondos del Museo Arqueológico de Córdoba procedentes de la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar.

³⁹ Al-Maqqari asocia el Alcázar a «reyes infieles» y a restos de gran antigüedad, tales como mosaicos; lo denomina como Balat Ludriq, al-Maqqari, *Analectes*, I.

⁴⁰ Mateu y Llopis, F.: La ceca visigoda de Córdoba. *B.R.A.C.*, 61, 1949, pp.44-64.

⁴¹ Ocaña, M.: La basílica de San Vicente. *Al Andalus* VII,2, 1942. Dice que en el lado occidental de Abd al-Rahmán I apareció la planta de un edificio de muy pobre fábrica, al parecer iglesia de tres naves orientada E-O, situándose «...entre los niveles del suelo romano, también descubierto, y el musulmán de la Mezquita...».

⁴² Ocaña, M.: Precisiones sobre la Historia de la Mezquita de Córdoba. *Cuadernos de Estudios Medievales*, 1979. Según Ocaña el primer mihrab podría ser el nicho existente en el muro SE. del edificio de tres naves del oratorio de Abd al-Rahmán I, cosa que creemos imposible ya que tal nicho se sitúa en un edificio ya amortizado en época visigoda.

³⁵ Gibert, R.: El reino visigodo y el particularismo español. *Sett. Stud. Alt. Medioev.* III, Spoleto, 1956, p.574. Fontaine, J.: Qui a chassé de carthaginoise Severians et les siens? Observations sur l'histoire familiale d'Isidoro de Sevilla. *Anexos de Cuadernos de Hª de España*, Buenos Aires, 1983. Salvador Ventura, F.: Reflexiones sobre las causas de la intervención bizantina en la Península. *A.C. III*, Murcia 1986.

³⁶ Goubert, P.: Byzance et l'Espagne wisigothique. *Revue d'études byzantines*, II, 1944, p.13. Goubert, P.: Administration de l'Espagne Byzantine II, Les provinces. *Revue d'études byzantines*, IV, 1946, pp. 81-82.

³⁷ Rodríguez Neila, *Historia de Córdoba*, 1988, *op. cit.* en n. 29, p. 532.

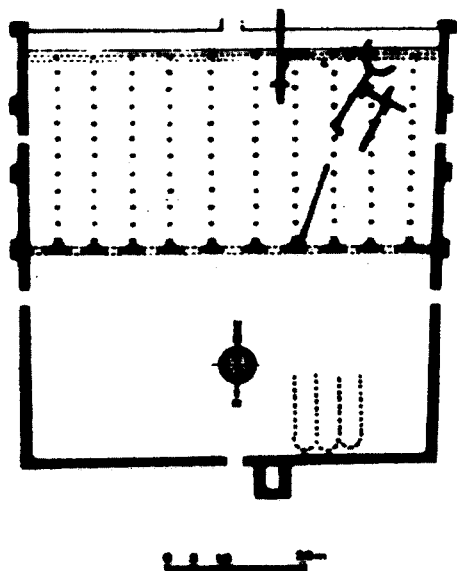


Fig. 3.—Plano de los restos excavados por Félix Hernández en relación con su ubicación en la planta de la Mezquita de Córdoba en el s. VIII.

arrasada al construirse la Mezquita⁴³. Abd al-Rahmán I, negoció con los mozárabes la compra de la mitad de la iglesia a cambio de dinero y la autorización para reedificar las iglesias demolidas durante la conquista⁴⁴.

En nuestra opinión creemos que, al igual que se está comprobando en otras sedes, existiría un complejo de edificios no necesariamente de tipo monástico, por lo que las fuentes no se refieren a un sólo edificio compartido para el culto por ambas comunidades sino a ambientes diferentes, como pueden ser dos iglesias próximas.

En general lo que puede deducirse del estudio historiográfico es que F. Hernández no llegó a identificar como paleocristianos los restos anteriores a época visigoda, perdiéndose por tanto la perspectiva de la evolución de San Vicente y haciendo pensar a este arquitecto que la realidad material era muy distinta a lo esperado tras la lectura de las fuentes literarias⁴⁵.

Para el conocimiento de San Vicente contamos con los materiales arquitectónicos reutilizados en la fábrica de la Mezquita y los hallazgos de piezas arqueológicas⁴⁶, así como con los trabajos de F. Her-

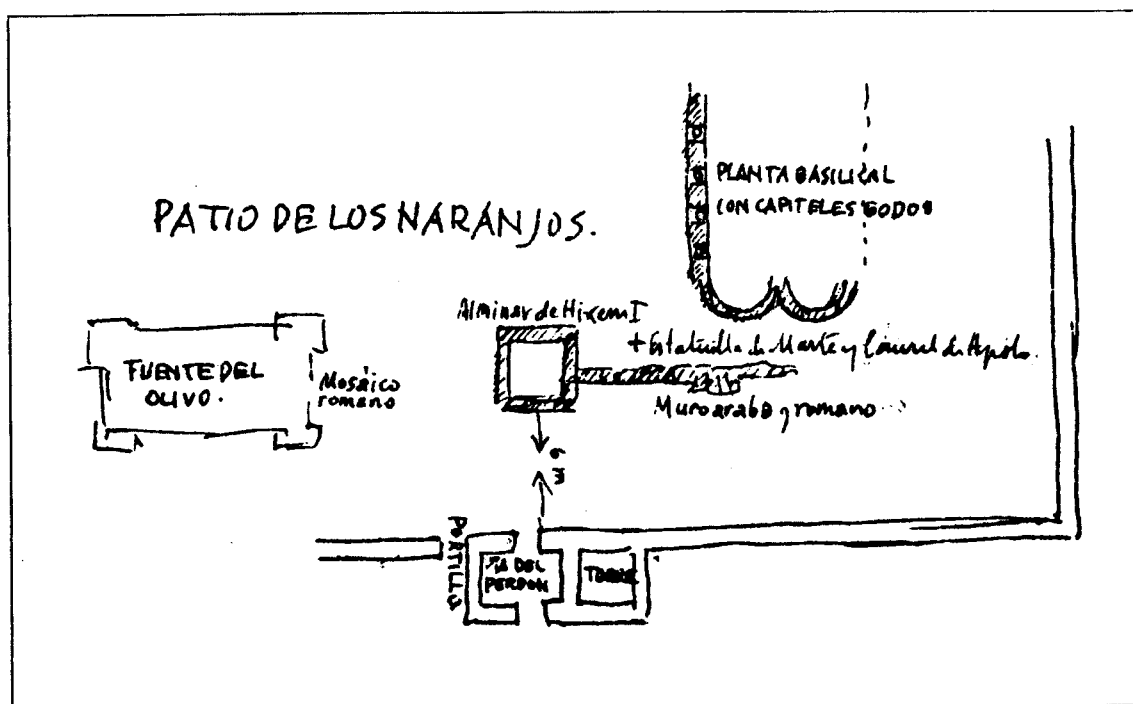


Fig. 4.—Croquis de los hallazgos del patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba dibujado por Samuel de los Santos.

⁴³ Ya Ocaña afinó la fecha en la que, a partir de las fuentes, podía darse por iniciado el culto islámico entre los años 750 y 756 d. C., así como valoró la referencia a las visitas que, hacia el 1080

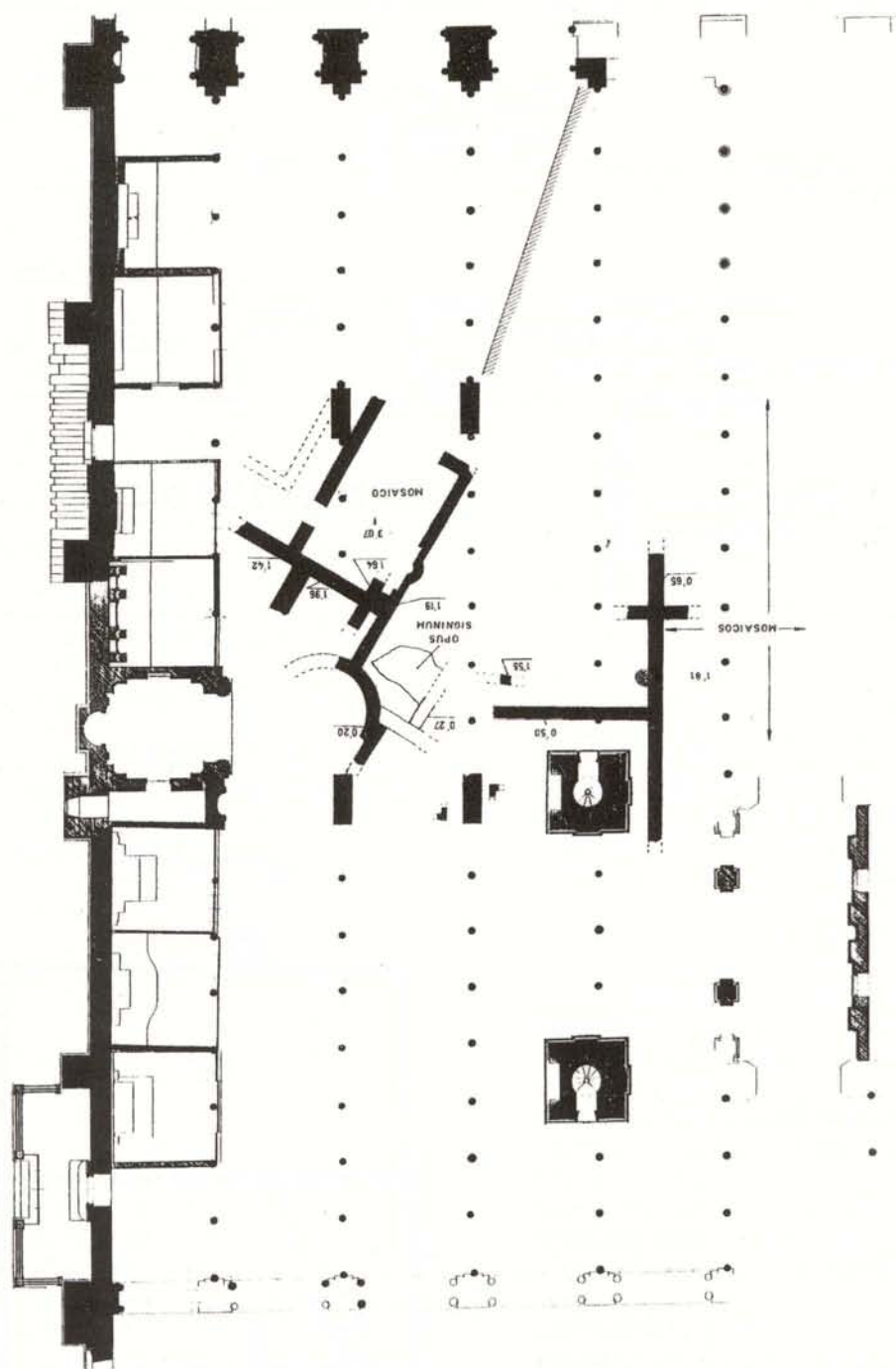


Fig. 5.—Detalle de planta de los restos excavados por Félix Hernández y su ubicación con respecto al plano de la Mezquita-Catedral en la actualidad.

nández quien excavó en varios puntos: puerta de San Esteban, ángulo NO. del patio de los Naranjos y al interior de la sala de oración⁴⁷.

En el patio de los naranjos se localizó un edificio de planta basilical con cabecera triabsidada⁴⁸, Santos la adscribe a época visigoda y propone una datación de segunda mitad del s.VI d. C.⁴⁹. Presenta una orientación N-S, con cabecera hacia el Norte, y se ubica en lo que sería el ángulo Noroccidental del recinto del patio de Abd al-Rahmán I, su cabecera se adosa al muro que delimita dicho recinto⁵⁰. En nuestra opinión esta sería la iglesia que estaba en poder de los cristianos cuando Abd al-Rahmán I compra esta zona que pasaría a ser patio. Así pues es posible que existiese una calle E-O. a lo largo de dicho límite norte, un condicionante urbano que no se quiso rebasar en aquel momento.

El estudio del archivo de F. Hernández nos ha permitido reconstruir la planimetría de parte de lo excavado por él en el interior de la sala de oración de la

d. C., realizó la esposa de Alfonso VI al lado occidental de la mezquita, en donde le habían indicado que se encontraba San Vicente. Ocaña, Precisiones, 1979, *op. cit.* en n. 42. Id.: Arquitectos y mano de obra en la construcción de la gran mezquita de Occidente. B.R.A.C. 102. Córdoba 1981.

⁴⁴ El 31 de agosto del 786 d. C. el emir ordenaría cimentar la aljama. Ocaña, La Basílica, 1942, *op. cit.* en n. 41. Id.: *El mito de la Basílica de San Vicente de Córdoba*. Córdoba, 1986. Id., *Córdoba*, 1975, *op. cit.* en n. 32.

⁴⁵ Vicent, A.M.: Perfil científico y humano de D. Félix Hernández. *Córdoba*, I, 1976. Según Vicent, F. Hernández le comunicó que las excavaciones que realizó de 1930 a 1936 le dejaron algo perplejo acerca de la existencia de la iglesia de San Vicente, y citamos textualmente, «...pues, aunque se presenten en una dirección este-oeste, lo que pudiera ser cimentación de la nave central ofrece para ésta una anchura ridícula, aparte de que no se descubrieron vestigios de la cabecera y de ningún elemento característico de la estructura propia de un edificio litúrgico paleocristiano o visigodo», y que encontró restos preislámicos en el patio, «uno de los cuales fue interpretado por don Samuel de los Santos como perteneciente a una iglesia de ábsides afrontados... tales estructuras pueden pertenecer ciertamente a época tardorromana».

⁴⁶ Gómez-Moreno, M.: *El arte árabe español hasta los almohades*. Madrid 1951. Schlunk y Hauschild, *Hispania Antiqua*, 1978, *op. cit.* en n. 34. Márquez, C.: *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*. Córdoba 1993.

⁴⁷ Terrasse, H.: *L'Art hispano-mauresque*, París, 1932, p. 59, n. 3. Ocaña, La Basílica, 1942, *op. cit.* en n. 41, p. 361. Archivo de D. F. Hernández en el MAPCO.

⁴⁸ En esta basílica se hallaron tres capiteles visigodos, dos basas y un fuste, así como cerámica romana.

⁴⁹ Santos, S. de los: Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos. B.R.A.C., 78, Julio-Diciembre 1958, Córdoba, pp.147-192. Nieto, M. y Luca de Tena, C.: *La Mezquita de Córdoba: planos y dibujos*. Córdoba, 1992, p.121, fig.275. Este arqueólogo es el autor de un croquis con la ubicación de estos restos, en el que se observan dos naves rematadas en ábside semicircular. También se aprecian basas dispuestas a lo largo del muro corrido que se dispone al Este de lo dibujado, por lo que debe existir al menos una nave más.

⁵⁰ Santos, Las artes, 1958, *op. cit.* en n. 49, p. 151.

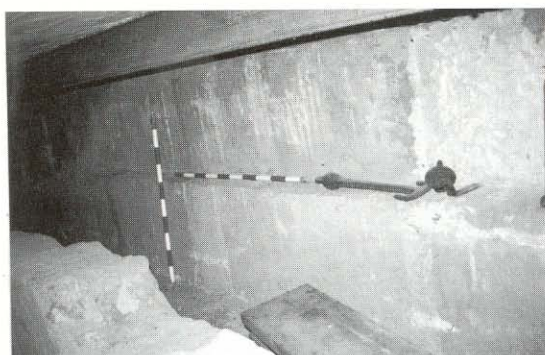


Fig. 6.—Extradós del mihrab de Abd al-Rahmán II en la Mezquita de Córdoba.

mezquita⁵¹. Existe la posibilidad de que nos encontremos ante estructuras pertenecientes a distintos períodos históricos ya que no contamos con la observación directa de los elementos, ni con el apoyo del estudio estratigráfico.

En la sala de oración los trabajos se centraron en el espacio de Abd al-Rahmán I, se extendieron a la zona limítrofe con la ampliación de Almanzor hacia el Este, así como a zonas de Abd al-Rahmán II y al-Hakam II. Los trabajos arrojaron datos referentes a la Mezquita, tales como las dimensiones exactas de la sala de oración de Abd al-Rahmán I o el extradós del mihrab de Abd al-Rahmán II, el registro de las cimentaciones, así como el hallazgo de la fachada este de la Mezquita que quedó enterrada por la ampliación amirí.

También la búsqueda de San Vicente era objeto de trabajos, por considerar ésta como una única y grandiosa basílica que coincidiría con las dimensiones de la Aljama. Fueron hallados muros y pavimentos, así como un derrumbe generalizado. La cota de arrasamiento podría asociarse a la extracción de material arquitectónico para su reutilización, el derribo de los alzados y la nivelación consiguiente, realizada para la construcción de la Aljama⁵². Los niveles de pavimentación eran suelos de tierra apisonada, pavimentos hidráulicos de *opus signinum* y mosaicos. La edificación de los muros presenta en la zona este la sillería⁵³

⁵¹ La planimetría se ha realizado a partir de los croquis con mediciones conservados en el archivo personal de F. Hernández depositado en el MAPCO.

⁵² La diferencia de cota entre el suelo de Abd al-Rahmán I y la zona superior de las estructuras conservadas es variable, y oscila entre 0,20 m y 2,00 m, estando a veces los muros antiguos reutilizados como cimentación de las columnas.

⁵³ Con dos hiladas de zócalo, separados del cimiento por una gruesa junta con recalzados de ladrillo. La transición al cimiento es una hilada de sillería, y bajo ésta se desarrolla un potente cimiento a base de hiladas de mampuestos irregulares colocados en fosa sim-



Fig. 7.—Estructuras de *opus vittatum mixtum* con inscripción paleocristiana bajo la sala de oración de Abd al-Rahmán I en la Mezquita.

y en la zona oeste muros de mampuestos o zócalos para alzados de tapial.

En cuanto a la espacialidad de los restos hallados puede observarse cómo se dan dos orientaciones principales, una N-S.⁵⁴ y otra NE.-SW.⁵⁵, así como una

ple. Posiblemente sus alzados eran de tapial, correspondiendo la edificación a la vista en Santa Catalina.

⁵⁴ Constatada en la zona de las naves 4ª y 5ª, en la que destaca la entidad de sus muros y la pavimentación musiva. En estas dos naves se desarrollan estructuras con orientaciones cardinales, que delimitan espacios de trazado rectangular. Las estructuras presentan zócalo de sillería y cimientado de mampuesto, alcanzando una potencia de 4,25 m, llegando en la excavación hasta 4,90 m. La técnica edilicia es igual a la de Santa Catalina y a las estructuras se asocian los mosaicos encontrados en la zona. Se documentó una longitud N-S. de 21,00 m comprobados, y una anchura mínima de 14,00 m que, por simetría, podría cifrarse en unos 18,00 m. Estos restos pueden pertenecer a una basílica paleocristiana de época bizantina.

⁵⁵ Documentada en las naves 2ª y 3ª. Con respecto a los restos exhumados en la zona sur de estas dos naves, es decir en el ángulo SW. de la Aljama de Abd al-Rahmán I, pueden distinguirse varios espacios. Por una parte un edificio longitudinal de planta rectangular, desde la fila 6ª a la 11ª. Es posible que en su distribución interna prime la división longitudinal con orientación NE.-SW. La mayor definición del espacio se alcanza en la zona SE., posible nave lateral E., de la que encontramos en el archivo de F. Hernández una representación muy documentada a través de croquis de campo con mediciones. Tiene dos accesos, uno que lo comunica con la nave que posiblemente se desarrolle paralela a su lado NW., y otro que da con una posible prolongación de esta misma nave. Su anchura interna es de 5,16 m y su longitud de unos 7,90 m. Desconocemos las características de la posible nave paralela a la ya descrita, que podría ser la nave central de un edificio basilical de tres naves, y ello es así a causa de la escasa definición con que se la representa en los croquis. Puede ser que por ello F. Hernández juzgase que la anchura de la nave central eran muy escasa. Del límite SW arranca un grueso muro hacia dicha orientación, aunque desconocemos su planta completa. En el croquis se intuye la posible existencia de una tercera nave longitudinal paralela a las ya descritas, aunque su representación no está definida con claridad. Apareció una hornacina de planta semicircular, con una luz de 0,55 m, que se abre centrada en un nicho rectangular, con unas dimensiones en planta de 2,65x0,15 m, en el muro que limita la estancia por el SE. A eje con la hornacina se sitúa uno de los accesos, cuya anchura se cifra en 1,10 m. Estos elementos se conservan a nivel de



Fig. 8.—Mosaico paleocristiano-bizantino en la nave central de la sala de oración de Abd al-Rahmán I en la Mezquita.

intermedia en la nave cuarta⁵⁶. Se trata sin duda de estructuras pertenecientes a construcciones paleocristianas con orígenes en el s. V, que acusan un cambio importante en el s. VI y reformas en época visigoda.

alzado, presentando una potencia de 1,88 m y pavimento de mosaico. Un nuevo edificio, aunque con la misma orientación, es el que se documentó al Sur del ya descrito y de la nave 3ª y del que destaca la constatación de una posible cabecera absidada, unida por muros que parten desde su extradós con el edificio anterior. Este ábside de planta semicircular exenta presenta su eje orientado hacia el NE. y un diámetro interno de la exedra de 5 m. La posible nave basilical asociada a esta cabecera tiene una anchura igual a la suma del diámetro del ábside más los hombros de éste, por lo que obtenemos un ancho total de 5,80 m a interior y 7 m de anchura total externa. A los espacios comentados se añade una piscina rectangular de *opus signinum* y bocales en los ángulos, y que presentaba dos capas en su revestimiento. Es paralela al exterior del muro que limita al edificio de las naves 2ª y 3ª descrito en primer lugar. Se trata de un depósito preislámico de 7,00x3,80 m, que quizás sea una piscina bautismal.

⁵⁶ La estructura que con dirección NE.-SW. cruza la zona N. de la nave 4ª se debe posiblemente a una conducción hidráulica no relacionada para nada con los restos que aquí comentamos.

Creemos que gran parte de lo hallado por F. Hernández se relaciona con lo visto en Santa Catalina en cuanto a la edificación y la decoración. Por otra parte, la existencia de ladrillos con inscripción en la fábrica de uno de los muros asociados a los pavimentos musivos, confirma el carácter paleocristiano del origen de los restos⁵⁷.

Con respecto a los mosaicos al menos fueron localizadas cuatro zonas en las que aparecían: junto a la fuente de Santa María, en la zona oeste del oratorio de Abd al-Rahmán I y en la zona central y otra solo conocida por fotografías. Con respecto al primero desconocemos sus características, con respecto al segundo se trata de un pavimento, publicado parcialmente por Blázquez⁵⁸, y el tercero presenta motivos geométricos, destacando una cenefa de círculos enlazados. Su datación podría adelantarse hasta el s.V d. C. en el segundo caso y al VI en el edificio de la nave central, al igual que la presentada por los pavimentos de Santa Catalina, en la Merced, y el de las cuatro estaciones⁵⁹. La transición entre el mundo bizantino y el islámico en los pavimentos musivos está representada en Córdoba por el mosaico islámico existente en la calle Judíos nº. 12, como dijimos anteriormente.

El conocimiento de San Vicente abre nuevas perspectivas en relación con la modulación de la mezquita, existiendo la posibilidad de que la mezquita de Abd al-Rahmán I se adaptase a unos límites urbanos preexistentes, tratándose pues de la ocupación de una ínsula del complejo episcopal cordobés. Delimitada por la calle que hemos situado al Norte, por la calle existente entre el palacio del gobernador y la fachada oeste, futura al mahayya al uzma, y por la que puede que discurra en dirección norte-sur a lo largo de la división entre la zona oeste de la Mezquita y la ampliación amirí. La mahayya al uzma, puede remontar su origen al paso del cardo máximo romano y anterior vía augusta por esta zona⁶⁰, junto al que se habrían



Fig. 9.—Ángulo sudeste del Alcázar islámico, antiguo palacio visigodo.

dispuesto los edificios religiosos del complejo episcopal y el palacio civil⁶¹. Nuestras excavaciones en la fachada este de Abd al-Rahmán I, bajo la ampliación de Almanzor, no ha localizado ninguna calle anterior al s.VIII en este lado, aunque serían necesarios nuevos sondeos para determinar su ubicación. Por otra parte, si tenemos en cuenta la localización del alcázar, coincidente en parte con el antiguo palacio del gobernador visigodo con posible origen bizantino, y la situación de su límite septentrional, obtendremos el trazado de otra de las calles, que discurriría Este-Oeste, antiguo callejón del obispo. Prolongando dicha vía obtendremos el límite sur de la mezquita de

⁵⁷ Nieto Cumplido, M.: *La Mezquita-Catedral de Córdoba*, 1995. C.I.L. II/7: Conv. Cordubensis, 698, p.157. Con crismón y leyenda *Ex officina* Leonti.

⁵⁸ Hemos podido apreciar la existencia de una habitación pavimentada mediante mosaico geométrico y cenefa de tipo arquitectónico, con una hornacina en la que se dispone una cratera con tema vegetal desarrollado a su alrededor.

⁵⁹ Blázquez, J.M.: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. Madrid 1981, pp.34-35, lám.20. Palol, P. de: En torno a la iconografía de los mosaicos cristianos de las islas Baleares. Iª RNAP, Vitoria, 1967. Nicolini, M.N.: A propos de la mosaïque des saisons de Cordoue: iconographie et chronologie. M.C.V., XIX/1, 1983, pp.79-87.

⁶⁰ Stylow, A.U.: Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana. *Stadtbild und Ideologie*. München, 1990. Mones, H.: Nueva descripción de la Córdoba islámica. *Rev. Inst. Est. Islámicos de Madrid*, 1965-66.

⁶¹ Un paralelo lo tenemos en la misma ciudad de Córdoba en donde la entrada de la vía augusta por la puerta de Hierro tiene como denominación islámica Bab Rumiyya y Bab al mahayya o puerta de la Calzada. Ocaña, M.: Las puertas de la Medina de Córdoba. *Al-Andalus III*, 1935. García Gómez, E.: *Notas sobre la topografía cordobesa en los «Anales de Al-Hakam II»* por Isa Razi. *al-Andalus*, XXX (2), 1965.

Abd al-Rahmán I y con ello parte de las razones que pudieron disponer la orientación del templo. La ampliación de Abd al-Rahmán II, entre los años 848 y 855, supondría su amortización y posibilitaría el Sabat de Abd Allah en el 900 d. C.⁶². El palacio y la Mezquita de Abd al-Rahmán I se encontraban separados por la calle mayor, no mostrándose enfrentadas sus fachadas en ningún punto, por lo que creemos que las construcciones paleocristianas habían llegado hasta el límite impuesto por la vía que discurría en dirección este-oeste por el límite sur del Alcázar, y que desembocaría por el Este en la puerta de Sevilla, espacio que sería abarcado por al-Hakam II. Es en este espacio preexistente donde se desarrolla la Aljama, aunque la fuerza de la Mezquita de Abd al-Rahmán I sería un elemento que incidiría en dicho desarrollo partiendo de modelos concretos, como ha demostrado Ewert⁶³.

TRABAJOS RECIENTES EN EL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA MEZQUITA

De Noviembre de 1996⁶⁴ a Noviembre de 1997, hemos realizado la excavación en el patio de los Naranjos de una zona paralela a la totalidad de la fachada del oratorio al patio. Ha aportado datos de las fases preislámicas de la mezquita, así como del edificio. Los muros más antiguos son de *opus vittatum mixtum* (origen de la alternancia de ladrillo y piedra en los arcos de la mezquita), con pavimentos de *opus signinum* a cota -3,00 m, que pertenecen a la misma fase constructiva que los de las excavaciones de F. Hernández. Podemos plantear que las construcciones del San Vicente del s. V eran muy extensas y que presentaban distintas orientaciones, tanto N-S, como NO-SE.

La siguiente fase constructiva presenta potentes muros de *opus quadratum*, que en parte reutilizan los anteriores, aunque el nivel de suelo se eleva casi un metro. Y deben ponerse en relación con los muros ex-



Fig. 10.—Estructuras de sillería paleocristianas-bizantinas con reutilización visigoda en el patio de los Naranjos de la Mezquita.

cavados en los años 30 en la nave central, siendo su orientación también cardinal. Creemos que podrían datarse en el s.VI d. C.

La siguiente fase presenta muros con zócalo de mampuesto y alzados de tapial, que en parte reutilizan los muros de la fase anterior y en parte modifican el trazado de los edificios preexistentes. Elevándose nuevamente el nivel de suelo por encima de los restos anteriores. Asociados a estos muros hallamos ladrillos con inscripciones iguales a los hallados en Cercadilla. En este último período se dan sucesivos pavimentos, habiéndose hallado por ejemplo una estructura hidráulica con cuatro pavimentaciones.

En el extremo oeste del patio ha sido hallado un pavimento de más de 20 m de longitud elaborado en *opus signinum*, y que es reformado ya en el s.VIII en el período de inicio del culto islámico en la aljama mediante un empedrado, en momentos anteriores a la construcción de la mezquita del inmigrado.

STA. CATALINA EN EL CONVENTO DE STA. CLARA

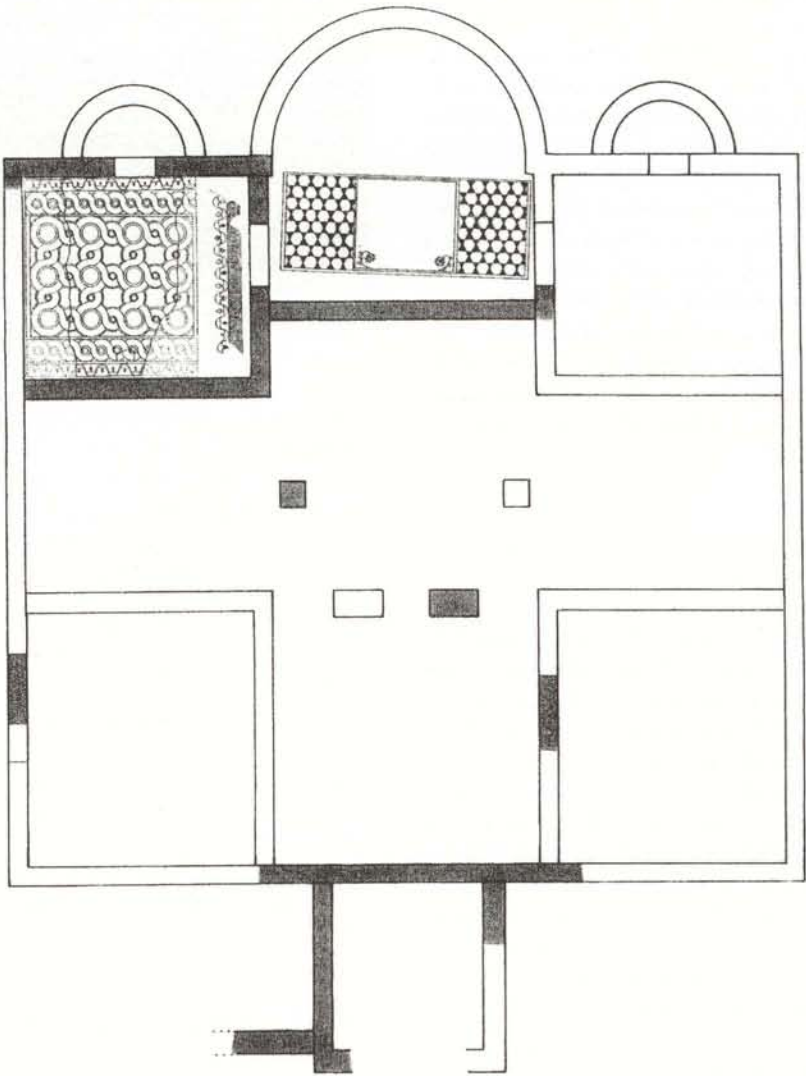
La excavación en Santa Catalina (calle Rey Heredia nº 20) aporta elementos fundamentales para el conocimiento de este período⁶⁵. La iglesia, con cabecera hacia el Este, presenta planta rectangular con una cruz griega inscrita de 19,50 m (E.-O.) por 21 m (N.-

⁶² Marfil, P.: Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de Abd al-Rahmán I en la Mezquita de Córdoba. *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 5, e.p.

⁶³ Ewert, C.: Tipología de la mezquita en Occidente; de los Omeyas a los Almohades. II *CAME*, t.II, 1987, pp.179-204. al-Sayyid Salem: Cronología de la Mezquita Mayor de Córdoba levantada por Abd al-Rahmán I. *Al Andalus* XIX, 1954, pp.393-407. Según Salem la orientación perduraría desde la reutilización del templo preislámico hasta la construcción *ex novo* de las distintas ampliaciones de esta aljama cordobesa.

⁶⁴ Marfil, P.: Resultados de la intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba en el año 1996. *Qurtuba* 1, Córdoba 1996.

⁶⁵ Los trabajos se desarrollaron del 14 de febrero al 14 de abril de 1995. Como trabajos anteriores a nuestra excavación hemos de referirnos a la intervención de L. Olmo en 1981, quien excavó una de las estancias y estimó que se trataba de una habitación romana que poseía un mosaico del Bajo Imperio. Olmo Enciso, L.: *Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el antiguo Convento de Santa Clara en Córdoba*. 1981. Inédito. *Idem*: *Informe actualizado. Excavación arqueológica en la antigua iglesia de Santa Clara de Córdoba*. 1993. Inédito.



HIPOTESIS DE RESTITUCION
PLANTA IGLESIA BIZANTINA
IAU·SCL·95 DIRECTOR: P. MARFIL

0 0m.15

· SANTA CLARA · CORDOBA ·

Fig. 11.—Planta de la iglesia de Santa Catalina en el convento de Santa Clara (Córdoba).

S.). El trazado y dimensiones de la cruz determinará la existencia de cuatro superficies rectangulares en los ángulos exteriores a ésta. La cruz presenta una longitud desigual en los brazos aunque el ábside en la nave central proporcionaría equilibrio⁶⁶. Como santuario tenemos el espacio definido por el cancel y los muros de las estancias laterales. Desconocemos la forma del ábside, aunque posiblemente tenga tres ambientes de cabecera. Destaca de este *sanctuarium* su mosaico con decoración tripartita. El *sanctuarium* se encuentra comunicado por puerta con la cámara lateral izquierda, y posiblemente también con la derecha. El altar se encuentra adelantado con respecto al ábside, aspecto anómalo dentro de la tónica general apreciada en las iglesias hispánicas. El límite oeste de este espacio es un muro de sillería que no sobrepasa el nivel de suelo en altura, por lo que puede corresponder a la base del cerramiento de la zona sacra. En la remodelación visigoda se sitúa un nuevo *cancellum* a un lado y otro del altar, así como un pozo encañado bajo la mesa.

En el espacio ubicado en el ángulo NE., delimitado por las fachadas este y norte y por el trazado de la cruz, se encuentra un espacio cuadrangular de 6,5 m (E.-O.) por 7,0 m (N.-S.). Está delimitado por estructuras murarias con zócalo de sillería y alzado de tapial, y presenta un mosaico con una rica decoración, cuyo esquema decorativo e iconografía se pueden adscribir a edificios paleocristianos bizantinos. Se encuentra comunicado directamente con el *sanctuarium*, así como con un espacio ubicado hacia el Este, también pavimentado con mosaicos, remate de la cabecera tripartita. Una quicialera para dos hojas de puerta colocada en la reforma visigoda de la cabecera nos indica que podía cerrarse la estancia y la relaciona con un posible *thesaurum* o *sacrarium*. Es posible que a la derecha del *sanctuarium* se sitúe un espacio simétrico a éste, del que sólo hemos podido detectar el arranque de su muro norte. La cabecera es tripartita, subdividida en tres ambientes intercomunicados que pueden indicar la existencia de otros espacios de remate⁶⁷. Con respecto a la zona central conocemos su pavimento de

opus vermiculatum blanco, así como la presencia de pilares⁶⁸.

El límite oeste del rectángulo en el que se inscribe la cruz ha podido ser definido en la zona de la nave central. Así como el límite norte ha sido definido en la zona del ángulo NO. de dicho espacio rectangular. En la zona de delimitación del espacio angular SO. con respecto a la nave central ha sido documentado parte del muro de sillería que serviría para tal fin. Del posible espacio angular NO. conocemos su pavimento de *opus vermiculatum*, la existencia de un vano de comunicación con el exterior, y su ubicación sobre una tumba anterior a la construcción de la iglesia. Toda el ala sur de la iglesia ha quedado fuera del ámbito de la investigación ya que se encuentra al exterior de la Mezquita califal. Las estructuras existentes en la zona oeste del recinto pertenecen a construcciones relacionadas con la iglesia. El límite oeste de su desarrollo viene marcado por un muro que arranca con dirección N.-S., que coincide prácticamente con el límite del patio de la Mezquita califal, y que daría fachada a la actual calle Osio. En esta zona se ha constatado un sumidero que vierte aguas hacia el Oeste, indicando la presencia de la calle en esa dirección⁶⁹.

⁶⁸ Uno de los cuales se sitúa entre las dos esquinas que presentan hacia el centro los espacios cerrados angulares, existiendo la posibilidad de que se ubique un pilar simétrico en el lado sur del espacio central. Otro pilar es el situado en el inicio del tramo oeste de la nave central, que posiblemente determine una estructura de vano tripartito. Es posible por ello que, alineados con los muros que sirven de límite a los espacios angulares NE. y SE., se sitúen pilares simétricos a éstos, definiéndose de esta manera el acceso al *sanctuarium* mediante triforio y ocultando aún más la visión directa del espacio sagrado a los fieles.

⁶⁹ Santa Catalina se puede asignar al tipo denominado de cruz inscrita, esquema derivado de la arquitectura funeraria, que aparece en Oriente en el s. V d. C. (San Pedro y San Marcos en Constantinopla; Aladja Jaila en Licia.; Hosios David de Salónica; Catedral de Etschmiadzin) y que se repite en construcciones sirio-palestinas (Santos Profetas, Apóstoles y Mártires de Gerasa, martyrium de Segra, sala de audiencias de al-Mondir de Resapha-Sergiopolis) que reelaboran elementos propios de la arquitectura cruciforme bizantina del s. VI d. C., presente no sólo en la Kalender-djami de Constantinopla, sino también en San Tito de Gortina en Creta. En Occidente el tipo de iglesia medioasiática de cruz inscrita se aplica principalmente a edificios de pequeño tamaño, como la capilla de San Hipólito en San Lorenzo de Milán, el Baptisterio de Fréjus y el Baptisterio de Albenga. Como paralelo tardío, construida por el emperador Basilio I en plena renovación macedónica, tenemos la iglesia Nea en el Gran Palacio de Constantinopla. En España se conoce el empleo de este tipo de planta en mausoleos, como por ejemplo los casos de la necrópolis de Tarragona, o en El Daimuz (El Ejido, Almería). Del Amo, M.D.: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona, 1979. García López, J.L. y Cara Barrionuevo, L.: Excavación arqueológica efectuada en el mausoleo tardorromano de El Daimuz (El Ejido, Almería). AAA, 87. III. Sevilla 1990, pp.29-36. Un precedente de iglesia cruciforme, aunque exenta, es la llamada Cárcel de San Vicente en la plaza de l'Almoína de Valencia, del siglo V d. C. Soriano Sánchez, R.: Las excavaciones arqueológicas de la Cárcel de San Vicente (Va-

⁶⁶ La nave central (E.-O.) mide sin el ábside 19,50 m y una mayor anchura que el brazo del crucero, 7,0 m que, por otra parte, tiene una longitud algo mayor, 21,0 m, y una anchura, de acuerdo a nuestra hipótesis, de 5,0 m.

⁶⁷ Concilios, c.XIII, pp.73-74. Puertas Tricas, R.: Terminología arqueológica en los concilios Hispano-romanos y visigodos. I RNAP. Vitoria, 1967. Godoy, 1995, op. cit. en n. 12. V.S.P.E., V, VI, 57-62. Ed. Maya, 1992, p.66.



Fig. 12.—Mosaico del espacio lateral al *sanctuarium* de la iglesia de Santa Catalina en el convento de Santa Clara.

El acceso al recinto de la iglesia se realizaba lateralmente. Asimismo está fuera de toda duda el claro simbolismo religioso que la planta de cruz tiene, con orígenes tempranos y que culmina en el desarrollo del arte bizantino⁷⁰. Como paralelo más cercano en la península podemos referirnos a San Fructuoso de Montelius (Portugal) y fuera de ésta a las iglesias balearicas⁷¹.

Con relación a los mosaicos de Santa Catalina destaca el significado eucarístico del ubicado en la cámara lateral izquierda, así como al mosaico de altar del *sanctuarium*. El primero presenta un esquema de sinuosidades opuestas⁷², motivo mediterráneo con

gran desarrollo tardío⁷³, destacando su presencia en la basílica de Son Peretó de Mallorca. Numerosos paralelos apoyan su adscripción bizantina, con una cronología que debe fijarse a mediados del s.VI d. C.⁷⁴. También es destacable la presencia de símbolos cristianos tales como la cesta de panes, las cráteras, la granada, los delfines, meandros de pececillos y otros elementos de gran valor para su adscripción tipológica tales como las aves orientales paradas sobre frutos⁷⁵. El paralelo más cercano de este pavimento es el de la nave mayor de la basílica de Son Peretó (Mallorca), de mediados del s.VI y que demuestra su ad-

lencia). *Lucentum*, Valencia 1994. Pascual, J. y Soriano, R.: La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época taifa (siglos V-XI). IV CAME, t.III, 1993. Alicante 1994, pp.67-75. Asimismo, hemos de hacer referencia a la basílica de Gerena en Sevilla, en la que el *sanctuarium* se sitúa a la misma cota que las naves, al igual que ocurre en Casa Herrera y en nuestro caso. Fernández, F. et alii: La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla). N.A.H., 29, 1987. Caballero, L.; Ulbert, TH.: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera, en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. EAE, 89, Madrid, 1976, p.63. Palol, P. de: *Arqueología cristiana de la España Romana, siglos IV-VI*. Valladolid, 1967, pp.90-93.

⁷⁰ Según San Agustín (*De civitate Dei*, XVI, 1, Pl.41, col.472) la entrada lateral a la iglesia es comparable simbólicamente con la herida del costado de Cristo; con respecto a la planta de cruz ver el texto de San Ambrosio para los Santos Apóstoles de Milán.

⁷¹ Sus cabeceras presentan el ábside flanqueado por dos cámaras laterales, con el altar colocado delante del ábside, formando el *sanctuarium*, rodeado de cancelos

⁷² Crea una alternancia de motivos circulares o medallones enlazados de tamaños mayor y menor.

⁷³ Palol, P. de., Rossello-Bordoy, G., Alomar, A. y Camps, J.: Notas sobre las basílicas de Manacor, en Mallorca. BSAA, XXXIII, Valladolid, 1968, p.32.

⁷⁴ Mariana (Córcega); Rávena: *Palatium* de Teodorico, B. Probi, San Apollinare, B. Apostolorum, San Vital; B. Eufrasiana (Párenzo); San Pedro (Vincoli); Santa María in Aventino (Roma); Santa Eufemia (Grado), Santa Mª de Gracia (Grado); Isla de Cos: termas de la c/ Stavrou, B. sur de S. Stephanos en Kephelos, Mastikhari, Skandariou, S. Gabriel, S. Basile en Leivadi en Astypalaia, Hermione. Esparta, Nicopolis y Creta. Región sirio-palestina: Sinagoga de Apamea, y las iglesias de la Propylaea de Gerasa, San Jorge en Khirbet es-Samra, Hazor-Ashdod, Massada, Khirbet Ed-Deir y Maresha, así como la iglesia de San Cristóbal en Qabr Hiram (Libano). Túnez: B. de Birt-Ftouha y baptisterio subterráneo en Cartago; Gafsa. Henchir Safia (Argelia).

⁷⁵ Las cráteras llenas de agua pueden referirse a la transformación del agua en vino, así como al el milagro análogo del obispo Austrigilo. *Vita Austrigisili Episcopi Biturigi*, VII, Ed. Krusch, MGH, ssrm., 1902, reimp.1977, p.196. Los peces y la cesta de panes refuerzan el sentido eucarístico del pavimento.



Fig. 13.—Mosaico de altar en el *sanctuarium* de la iglesia de Santa Catalina en el convento de Santa Clara.

cripción bizantina⁷⁶. Por otra parte, se relacionan de forma directa los mosaicos de San Vicente y éstos de Santa Catalina. La influencia de las propias formas arquitectónicas y su decoración se presenta en solución de continuidad en el arte de la Córdoba bizantina y de la Córdoba emiral y califal.

Por otra parte, y en relación a los paralelos del esquema decorativo de círculos iguales enlazados, también existente en una cenefa de un mosaico de la basílica de San Vicente bajo la Mezquita, se trata de un esquema más común y con abundantes paralelos⁷⁷. Otro esquema decorativo es el empleado en los lados del altar, es decir el de husos tangentes o estrellas de seis puntas⁷⁸. La anchura de su cuadrado central se

adapta a las dimensiones normales de las mesas de altar, que suelen medir en torno a 1,20 x 0,60 m. Su realización pudo ser tarea de un taller de musivarios procedentes de uno de los grandes centros norteafricanos a mediados del s.VI d. C. Los modelos de los cartones procederán probablemente de un área mediterránea costera, del tipo del existente en el taller de la isla de Cos, con paralelos desde Siria y Palestina hasta el Africa, y zona de influencia helenística hasta Rávena y el ejemplo balear.

La iglesia se abandona en el s.VIII d. C. y no vuelve a ocuparse su solar hasta fines del s.X o inicios del s.XI d. C. con la construcción de una mezquita. Se respeta pues el solar desde su abandono en el siglo VIII hasta época amirí, aspecto interesantísimo y que demuestra que es cierto lo referido por los textos islámicos acerca de que las iglesias del interior de la medina no fueron reconstruidas.

LA BASÍLICA DE LOS TRES SANTOS

Los Tres Santos o Tres Coronas, Fausto, Genaro o Ianuario y Marcial, formarían parte de los mártires de la Tetrarquía afectados por la persecución iniciada a partir del 302 d. C. por Maximiano y ejecutada por el *praeses* Datianus⁷⁹. La tradición supone que la iglesia fue consagrada al culto por el obispo Osio, y

⁷⁶ Palol *et alii*, Notas sobre, 1968, op. cit. en n. 73. Palol, *Arqueología cristiana*, 1967, op. cit. en n. 69, pp.227-228, notas 151 y 152.

⁷⁷ Citaremos algunos ejemplos como los baleáricos: cenefa de la nave central de la basílica de Es Fornás de Torelló (Menorca) datada a fines del s.V o inicios del s.VI d. C. Palol, *Arqueología cristiana*, 1967, op. cit. en n. 69. Cenefa de la nave central de la basílica de Santa María del Camí (Mallorca) también datada a fines del s.V o inicios del s.VI d. C. Palol, En torno a, 1967, op. cit. en n. 59, p. 131-149. Asimismo existen paralelos en los pavimentos y decoraciones bizantinas o de influencia bizantina de Rávena e Italia. Farioli: *Pavimenti musivi di Ravenna Paleocristiana*, Ravenna, 1975, p.18, fig.4; p.46, fig.19; p.174, fig.92. Angiollini Martinelli, P.: *Corpus della scultura paleocristiana, bizantina et altomedievale di Ravenna*. I. Roma 1968.

⁷⁸ Su uso lo encontramos por ejemplo en San Justo de Trieste, a mediados del s.V (*Fasti*, 4, 1949, n°5317, p.563, fig.140), en la catedral de Rávena en el s.VI y, como influencia posterior, en la cripta de Santa Irene de Lyon, en el s.IX (Darmon, J. y Lavagne, H.: *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule, II, Lyonnaise-3*. París 1977, p.175.).

⁷⁹ Pasqualini, A.: *Massimiano Herculis*. Roma 1976. Simonet (1897) op. cit. en n. 20. Gaifir, B. de: Sub Datiano praeside. A.B. 72, p.278 ss.

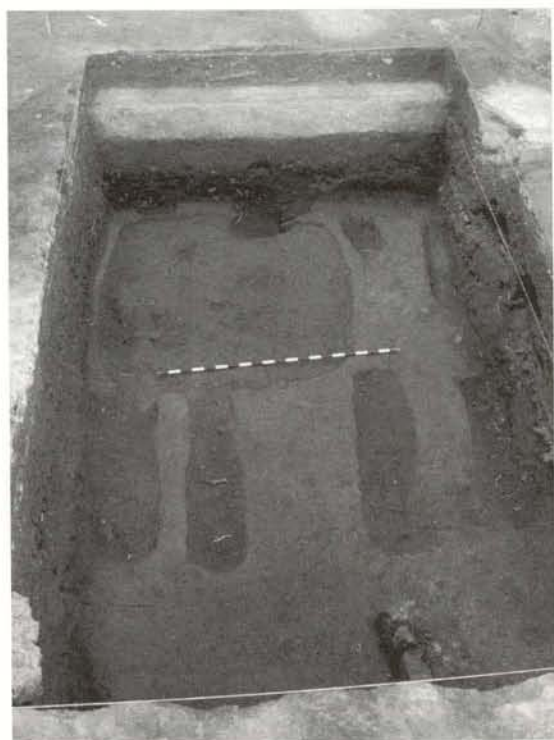


Fig. 14.—Necrópolis mozárabe de la iglesia de los Tres Santos (San Pedro) en Córdoba.

que fue iglesia catedral durante la época mozárabe⁸⁰. En el *Peristephanon* de Prudencio se menciona a Fausto, Genaro y Marcial, citados también en el martirologio jerónimo. Con respecto a la inscripción allí hallada, del tipo *titulus depositionis reliquiarum*, hemos de decir que se debe fechar en época mozárabe⁸¹.

Se trata por tanto de una basílica martirial ubicada en una necrópolis extramuros de la antigua ciudad romana⁸². El calendario de Rabí Ben Zayd, de época califal, hace referencia a este culto y al lugar de la sepultura de los mártires en el Rabad al-Bury⁸³. La his-

toriografía se ha ocupado de este tema a lo largo del tiempo⁸⁴.

La sede episcopal se trasladó en el año 785 d. C., tras la venta de San Vicente, a un lugar extramuros de la medina. Dicho lugar, ante la pérdida de San Vicente, el estado en que debía de estar la basílica de San Acisclo tras su incendio, y el nuevo uso como monasterio de San Zoilo y San Félix del antiguo palacio episcopal de Cercadilla, que por otra parte habría sido prácticamente arrasado para la construcción de San Vicente, no podía ser otro que la antigua basílica martirial de los Tres Santos. Esta nueva sede catedralicia se sitúa al Este de la Medina en la actual iglesia de San Pedro. La datación en los años 1031 o 1041 d. C. de la lápida allí hallada en el s.XVI, nos indica que se trata de una ocultación de reliquias por los mozárabes en momentos críticos para ellos. Posiblemente los almorávides son causa del fin del culto en Tres Santos tras la razzia de Alfonso el Batallador en 1126 (deportaciones en 1126 y 1137)⁸⁵. Tras el abandono de la iglesia, ésta se reutiliza como mezquita, a la que pueden pertenecer varios merlones escalonados hallados en la restauración así como el baño islámico próximo⁸⁶.

LA MEZQUITA

Como hemos expresado anteriormente, la Mezquita de Córdoba es un enclave de primer orden en cuando a los estudios de cultura material ya que en ella encontramos datados por las fuentes escritas gran parte de los elementos que la constituyen⁸⁷. No es objeto de este trabajo el estudio de la Mezquita en sí

⁸⁰ Sotomayor, M.: *Historia de la Iglesia en España, I. España romana y visigoda*. Madrid 1979.

⁸¹ Fechable según el C.I.L. (II-2/7, 638) en los siglos V o VI d. C., aunque creemos que es mozárabe tras su observación directa.

⁸² La presencia de enterramientos zona nordeste de la ciudad, confirman la existencia de esta necrópolis, así como la excavada por Vicent y Marcos cerca de la iglesia de San Pedro. C.I.L. II-2/7, Conv. Cordubensis, 638, 147. Penco, F., Marfil, P., Blanes, C. y Baena, D.: Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de intervención arqueológica de urgencia desarrolladas en la avda. de las Ollerías nº 14 de Córdoba. *Antiquitas* 4, Priego (Córdoba), 1993.

⁸³ Dozy-Pellat: *Le Calendrier de Cordoue*. Leiden 1961. También San Eulogio hace referencia a los cuerpos de los Tres Santos

y al clérigo Gumersindo, y al enterramiento de Sabigoto (*Obras completas de San Eulogio*. B.R.A.C., 1959. S. Eul. II, IX y II, X, 34.).

⁸⁴ T. Ramírez de Arellano; Ramírez y de las Casas Deza, 1867, op. cit. en n. 33; A. de Morales (1574/86); Baca Alfaro (1672); Vázquez Venegas (1752); Pérez Bayer (1782); Orti Belmonte. El padre Flórez habla del hallazgo de las reliquias al realizar obras en el templo en 1575. La asociación posterior de una inscripción al sepulcro intentó relacionar la tumba con un depósito de reliquias. Flórez data la inscripción en época mozárabe, aunque el C.I.L. propone una fecha entre los siglos V o VI d. C., por nuestra parte creemos que no hay duda en su adscripción a época mozárabe. C.I.L. II-2/7, 638. (crux) S(an)c(t)orum / marty(um) / (Christ)i (les)u / Fausti la / nuari et / Martia / [lis] Zoily / et Aciscly / [—] ARITA[—] / [—] + ATS[—] / [—] N[—] + [—].

⁸⁵ Flórez, *España Sagrada*, op. cit. en n. 13, T.X, p.332. Nieto Cumplido, M.: *Islam y Cristianismo*. Córdoba 1984, pp.48-58.

⁸⁶ Nuestra excavación en San Pedro ha hallado elementos de decoración arquitectónica que creemos deben adscribirse por un lado a un cancel visigodo y por otro a un cimacio mozárabe, así como una necrópolis mozárabe del s.XI. Nuestra intervención en el baño de San Pedro lo ha datado en época almorávide y lo relaciona con la mezquita que sustituyó a la iglesia.

⁸⁷ Nieto Cumplido, M.: *La Catedral de Córdoba*. Córdoba 1998.

misma, como es lógico, pero si queremos dar a conocer el resultado de las últimas investigaciones arqueológicas que sobre época islámica hemos realizado en ella. Se han realizado trabajos arqueológicos en el patio de los Naranjos, en la fachada este del oratorio de Abd al-Rahmán I, en la fachada Occidental así como en la fachada del oratorio al patio.

Los trabajos en el patio de los Naranjos se han centrado en el estudio del muro este de la fachada del patio a la antigua calle, donde se ha visto cómo la cota exterior de la Mezquita en esta zona oeste era más baja que al interior, comprobándose la existencia de una calle al exterior⁸⁸. Otro aspecto a destacar ha sido la excavación de la cimentación de la galería del patio en esta zona⁸⁹. La última campaña se ha centrado en el estudio de la fachada del oratorio al patio, destacando el estudio de la puerta de las Palmas y de la puerta de la galería occidental. Como resultados novedosos debemos anunciar que se ha avanzado en el conocimiento que del patio y la fachada se tenían. La fachada del oratorio al patio aparecía en origen como una sucesión de arcos de herradura enlucidos y pintados a la almagra con alternancia de dovelas rojas y blancas que se situaban en la mitad superior del arco, enmarcados por grandes arcos de medio punto que sobresalían a la rasante de los primeros, unidos por pilares, y recorridos por una cornisa en su zona superior. De la galería del patio han sido hallados restos de su alzado, destacando el hecho de que se trataban de arcos de herradura pintados también con alternancia de dovelas rojas y blancas y con pequeños huecos a modo de ventanas situados en la intersección de los arcos arrancando desde su extradós. La intervención en la fachada este del oratorio⁹⁰ se ha ocupado del estudio de los restos hallados por F. Hernán-



Fig. 15.—Calle y fachada oriental de la sala de oración de Abd al-Rahmán I en la Mezquita de Córdoba.

dez en los años 30⁹¹, quién afectó al subsuelo de forma irregular⁹² y encontró elementos estructurales de varios períodos y fases constructivos que van desde época romana a época renacentista. Nuestra intervención ha obtenido datos de suma importancia para el conocimiento de estas fases tempranas de la mezquita cordobesa⁹³.

La zona de actuación se encuentra ubicada a interior de la sala de oración de la antigua mezquita de Almanzor, entre la primitiva línea de fachada este del oratorio de Abd al-Rahmán I y la primera andanada de columnas de la primera nave de Almanzor. Ocupa

⁸⁸ Destaca la presencia de un desagüe que atraviesa el muro y vierte aguas sobre la calle, presentando en el tramo interior del muro una tubería de plomo de 45 cm de diámetro. También ha sido estudiado el cimio del muro este de fachada del patio a la calle, que presenta una escasa entidad.

⁸⁹ Presenta una fábrica con cimio de tizones, aunque el apoyo de la primera columna se realiza sobre un sillar de dimensiones poco comunes. Una canalización atraviesa el cimio de la galería y va a desembocar al desagüe antes mencionado; su construcción, contemporánea a la galería y al muro de la Mezquita, revela un importante dato: tanto el muro como la galería se hacen en momento contemporáneo. Por ello creemos que la galería ya estaba iniciada bajo Abd al-Rahmán I, aunque fuese terminada por Hisham I.

⁹⁰ La zona de actuación se encuentra ubicada al interior de la sala de oración de la antigua Mezquita de Almanzor, entre la primitiva línea de fachada Este de la sala de oración de Abd al-Rahmán I y la primera andanada de columnas de la primera nave de Almanzor. Ocupa pues el ancho de una nave, su longitud viene delimitada por un lado por la capilla existente al Norte, capilla de la Epifanía, y por otro por la presencia de la catedral en la zona del altar mayor.

⁹¹ El estudio del archivo de Félix Hernández conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba ha aportado muy escasos datos sobre la actuación realizada por este arquitecto en la zona. Solamente hemos podido localizar un croquis realizado a mano alzada con mediciones de las estructuras. La información por ello se ve reducida a los comentarios que realiza en artículos acerca del estudio general de la Mezquita cordobesa. Era pues necesario acometer un estudio arqueológico de lo excavado para dar a conocer a la comunidad científica la existencia de estos restos dada su enorme importancia para la Arqueología Medieval Islámica y para el estudio de la Mezquita.

⁹² Estando en algunos puntos excavado hasta una cota de más de 3 metros de profundidad, en otras zonas en cambio la cota excavada es mucho menor. Durante los meses de Febrero a Abril de 1998 se ha desarrollado la intervención arqueológica en la fachada este de la Mezquita de Abd al-Rahmán I. Se han realizado trabajos de documentación de la cata existente desde los años 30 resultado de las excavaciones llevadas a cabo en la Mezquita por el arquitecto Félix Hernández. Al estar inéditos sus resultados la actuación se ha centrado en el levantamiento planimétrico, la documentación gráfica y el estudio de estratigrafía muraria de la zona; asimismo se han realizado varios sondeos puntuales con el objeto de aclarar problemas estratigráficos y de funcionalidad de espacios y estructuras. Marfil, Avance de resultados, *op. cit.* en n. 62.

⁹³ Se han documentado elementos estratigráficos pertenecientes a los períodos contemporáneo, con las fases s.XX y s.XIX; Edad Moderna, con las fases s.XVII y s.XVI; bajomedieval, fases s.XV y s.XIV; califal, fases de Almanzor y de al-Hakam II; emiral, fases ss. IX-X. Abd al-Rahmán II, Hisham I y Abd al-Rahmán I; y períodos romano y geológico.

pues el ancho de una nave, su longitud viene delimitada por un lado por la capilla existente al Norte, capilla de la Epifanía, y por otro por la presencia del altar mayor de la Catedral. Los restos arqueológicos conservados fueron excavados por Félix Hernández en los años 30, quién realizó dicha labor con el objeto de estudiar la fachada del oratorio de Abd al-Rahmán I.

Como resultados generales podemos apuntar que se ha podido estudiar el exterior de la fachada este del oratorio de la mezquita de Abd al-Rahmán I casi en su totalidad (se han abarcado 36,50 m de longitud). Destaca el hallazgo de la calle del s.VIII, que en este punto se encontraba a más de 3 m por debajo del nivel de suelo del interior de la Mezquita. Por otra parte, un sondeo realizado bajo la calle islámica ha revelado la existencia de estructuras tardorromanas bajo ésta y se ha llegado hasta niveles geológicos estériles sin que exista ninguna evidencia de calle romana anterior a la islámica. Por tanto, ha podido documentarse el alzado de la fachada y no solo las cimentaciones.

La fachada de la primitiva mezquita se organiza de la siguiente forma: alzado de los muros, con fábrica de sillería a soga y tizón, enlucido y pintado con despiece de falsa sillería, contrafuertes simétricos a los de la fachada oeste, andén ataluzado entre contrafuertes, con núcleo de cal y canto y zócalo de sillería que apoya en un rebanco que sirve de transición directa a la calzada. No existiendo en esta primera fase ninguna puerta de acceso directo al oratorio en esta fachada.

Un segundo período constructivo que afecta a esta zona de la mezquita es el adosamiento del pabellón de abluciones de Hisham I a fines del s.VIII, del que se conservan varias pilas unidas por una conducción hidráulica y varias letrinas. La sala de abluciones se extendía a lo largo de la mitad norte de la fachada del oratorio a la calle, abarcando una anchura de unos 16 m y una longitud de unos 20 m. Se confirma el uso del pa-



Fig. 17.—Sala de abluciones de Hisham I en la fachada oriental de la sala de oración de Abd al-Rahmán I en la Mezquita de Córdoba.

bellón hasta al-Hakam II, momento en que es derribado y cubierto por el trazado de una nueva calle perimetral.

Ya en el s.IX, en el emirato de Abd al-Rahmán II, se produce la elevación del nivel de suelo al exterior del pabellón de abluciones, reformándose el andén ataluzado y realizándose la apertura de una puerta en la zona de la antigua qibla, de la cual se ha documentado una escalera a doble vertiente centrada entre dos contrafuertes.

En época de al-Hakam II se derriba la sala de abluciones y se cubre la zona con el trazado de una calle norte-sur, se organizan andenes a los lados de la zona empedrada y se ocupa una extensión probable de 20 m de ancho.

Almanzor amortiza la zona convirtiéndola en interior de la sala de oración, para lo cual tiene que realizar labores de aterrazamiento y unas cimentaciones muy potentes⁹⁴.

Se han obtenido pues nuevos datos acerca de la organización externa de la Mezquita que complementan los estudios que sobre este singular monumento se han realizado desde antiguo. A su vez nos hablan de una arquitectura islámica consolidada desde un primer momento en la capital del emirato. Se ve cómo la Mezquita es un proyecto arquitectónico planificado en el que se siguen técnicas constructivas con raíces orientales, que por otra parte no eran desconocidas en la ciudad.



Fig. 16.—Detalle de la decoración de la puerta de San Sebastián en la Mezquita de Córdoba.

⁹⁴ De la Mezquita amirí se ha documentado la cimentación corrida de la primera andanada de columnas, así como un pozo negro utilizado durante los trabajos de dicha ampliación.

EL ALCÁZAR

Otro elemento decisivo para la comprensión de la medina islámica es el Alcázar (qasr Qurtuba o qasr al-jilafa) que estaba ubicado dentro de la misma aunque separado de ésta por medio de un recinto murado, su límite este lo constituía como dijimos anteriormente la al-mahayya al-uzmá, estando su lienzo sur separado del Guadalquivir por la lonja o explanada, la muralla de la ciudad y el Arrecife. Esta compartimentación es reflejo de un urbanismo polinuclear muy de acuerdo con la ciudad del islam. El Alcázar era un complejo arquitectónico protegido por muralla torreada que albergaba diversos edificios con funciones de orden administrativo y regio, existiendo en su interior pabellones regios, maylis y jardines agrupados para formar casas reales o Dar.

El Alcázar emiral y califal, como unidad urbana que era, ha dejado signos evidentes de su ubicación fosilizados en el medio urbano actual⁹⁵.

El límite oeste del Alcázar debió sufrir al menos dos grandes ampliaciones, mientras que el límite este se ha conservado desde época preislámica. Así pues, posiblemente partiendo de un recinto con posible origen bizantino, se realizaría una gran ampliación en época de al-Hakam II, fruto de la cual es el límite marcado por el Hammam regio existente en el campo santo de los Mártires, y que llegaría hasta la muralla oeste de la ciudad. Por tanto el alcázar emiral se encuentra situado en una zona mucho más pequeña que el califal. Sus ampliaciones provocan también modificaciones urbanas importantes como es la de la sucesiva reubicación de la puerta SO.⁹⁶ Desde esta puerta se salía al arrabal de los perfumistas, y tras éste al de los pergamineros, en el que se asentaba la basílica de San Acisclo. Desde estos arrabales se exten-

dían en las tierras aledañas al río asentamientos humanos diversos, destacando la presencia de almunias o palacios de cierta importancia⁹⁷.

Con respecto a los tramos de muralla norte y este del Alcázar califal, hemos de referirnos a que el Norte estuvo exento hasta principios del s. XVI, momento en que se edifica el hospital de San Sebastián o de San Jacinto en la plaza llamada Corral de Cárdenas⁹⁸, que anteriormente había sido solar de una de las salas de abluciones de Almanzor.

En relación con su límite meridional hemos de poner de manifiesto nuestro convencimiento de que se sitúa en línea con la fachada del palacio episcopal al patio que se abre al Sur, cosa confirmada por hallazgos arqueológicos⁹⁹. Por lo que pensamos que la extensión del Alcázar en época califal abarcaría desde la fachada este del actual palacio episcopal hasta la muralla oeste de la medina, no extendiéndose hacia el Sur más allá de la fachada sur del palacio episcopal, por lo que no quedarían incluidos en su recinto ni el seminario de San Pelagio ni el Alcázar cristiano, teniendo por tanto una extensión superficial rectangular muy alargada cuya fachada sur se asomaría al Hassa o empedrado en el que tenían lugar las paradas militares¹⁰⁰.

Las fuentes árabes nos informan de aspectos concretos de la conformación arquitectónica de este conjunto de edificios, mereciendo destacarse la descripción que de él hace al-Maqqari así como la referencia

⁹⁵ Por ejemplo en el trazado y límites actuales del campo santo de los Mártires o en los restos de muros torreados del palacio episcopal en sus lados norte y este. Las hipótesis acerca de la extensión del Alcázar islámico han variado de un autor a otro, mereciendo ser destacados los cálculos que al respecto realiza Pavón, quién opina que habría que idear una reconciliación entre los 1.100 codos (550 m) de perímetro de al-Maqqari y que representan una novena parte del perímetro de la medina (4.054 m), con los 2.100 codos de al-Udri.

⁹⁶ Conocida como puerta de Sevilla, bab al-atarin o puerta de los Drogueros. Esta puerta, que en época visigoda y emiral se situaría posiblemente alineada con el trazado del límite norte del Alcázar, quedaría dentro del recinto del Alcázar califal, siendo desplazada al sur de su muro meridional y por ello trasladada a la entrada de la llamada hoy calle de Caballerizas Reales. En el s. XII se vuelve a desplazar, construyéndose la puerta en recodo del recinto del «Alcázar Viejo» conocida como Torre de Belén, que sería nuevamente desplazada al amurallarse el barrio de San Basilio en el s. XIV hasta la actual puerta de Sevilla.

⁹⁷ Estos arrabales islámicos podrían considerarse no como espacios periurbanos sino totalmente urbanos que poseían casi todos los espacios y funciones del núcleo, estando integrados en el conjunto social de la ciudad en muchos de sus elementos. Su origen hay que buscarlo, además de por circunstancias políticas concretas, en la expansión económica califal, extendiéndose el artesano a extramuros, siendo favorecido asimismo por el establecimiento de almunias junto a las que se sitúan casas y el asentamiento allí de la comunidad cristiana.

⁹⁸ Contaba en este tramo con cuatro torreones de sillería, uno de los cuales es actualmente visible desde el «Palacio de Congresos».

⁹⁹ En 1922 la Real Sociedad Arqueológica Cordobesa realizó excavaciones en el patio meridional del palacio episcopal; en concreto se hizo una zanja que atravesaba dicho patio de Norte a Sur y desde un lugar próximo a una puerta hasta la otra. Los restos hallados fueron «muros de aparejo de época musulmana», destacando un fuerte muro «califal» en línea con esta fachada y con la zona posterior de la Mezquita.

¹⁰⁰ Tradicionalmente la historiografía extiende los límites del Alcázar hasta abarcar seminario y Alcázar cristiano, aspecto claramente desorbitado y que invalidaría las descripciones que aportan las fuentes árabes sobre esta zona en la que debería quedar un espacio suficiente a intramuros para el desarrollo de la escenografía del poder de la capital de al Andalus. Recientemente han defendido esa hipótesis tradicional Montejo y Garriget en su artículo: El alcázar andalusí de Córdoba: estado actual de la cuestión y nuevas hipótesis. Algeciras 1998.

a aspectos legendarios en relación a su origen¹⁰¹. Hace referencia a este origen preislámico como antiguo alcázar que había sido habitado por «reyes infieles» y que conservaba «primitivas construcciones» de «pueblos extinguidos»¹⁰². Asimismo, el «Manuscrito de Tamagrut», nos transmite sus dimensiones (1.000 codos) y el nombre de sus seis puertas¹⁰³, así como el número de sus casas (más de 430) y el volumen del personal a su servicio en época de al-Nasir (7.814 personas).

El Fath al-Andalus alude a la existencia de la figura de un león (surat al-asad) en el lienzo meridional del Palacio visigodo, información que fue relacionada por García Gómez con la Torre del León (bury al-asad) de que habla el Bayan¹⁰⁴.

En conclusión ha de valorarse con respecto al Alcázar su ubicación en un ángulo del recinto amurallado de la medina, su propio recinto delimitado por murallas torreadas, la independencia de sus puertas, que limitaban el acceso y libre circulación, que le darían sin duda apariencia de fortaleza¹⁰⁵.

¹⁰¹ En cuanto a referencia expresa a edificios podemos citar: Qasr al-Ha'ir (Alcázar del Parque); al-Kamil (el Perfecto); al-Muyyad (el Renovado); Alcázar de la Rawda; al-Zahir (el Brillante); al-Ma'shuq (el Amado); al-Mubarak (el Bendito); al-Rashiq (el Elegante); qasr al-Surur (el Alcázar de la Alegría); al-Tay (la Corona); al-Badi' (el Peregrino).

¹⁰² Este autor también hace referencia a la tráfida canalizada de aguas desde la sierra a la puerta con balcón saliente, posiblemente la Bab al-Sudda, y a la existencia más al Sur de la Bab al-Yinan o puerta de los jardines, frente a la que se ubicaban dos mezquitas que miraban al río, y la Bab al-Yami o puerta de la Mezquita Alhama.

¹⁰³ La puerta de la Sudda (Bab al Sudda); la puerta de los Jardines (bab al-Yinan); la puerta de la Justicia (Bab al-'adil); la puerta del Arsenal (Bab al-Sina'a); la puerta del Rey (Bab al-Malik); la puerta del Pasadizo (Bab al-Sabat). Por otro lado, a través de Ibn Hawqal conocemos la existencia de puertas del Alcázar califal con salida directa a extramuros.

¹⁰⁴ En nuestra opinión existe la posibilidad de que haya alguna asociación de estos elementos con la Puerta de los Leones (Bab al-Siba') citada por Nuyayri.

¹⁰⁵ Aspecto que surge de dos tradiciones antiguas de la arquitectura palaciega, cuya relación aún no está muy clara, una surgida en la Antigüedad tardía, en la que el dispositivo militar era signo externo de poder y autoridad, y otra, perteneciente a la tradición asiática, en la que la ciudad real o ciudad palacio se ubica dentro del núcleo urbano en la que las murallas eran una barrera que aislaba el mundo de la realeza. Esta concepción de palacio/fortaleza se extiende en el mundo islámico desde el Asia Central convirtiéndose en un elemento presente en la mayoría de los centros urbanos. A través de El Cairo, Aleppo, Bujara y Laskari Bazar, por ejemplo, o la misma Madinat al-Zahrá, podemos concluir que en las ciudades fortificadas transcurría una vida principesca independiente que alcanzaba gran suntuosidad. Sus paralelos pueden hallarse en los palacios omeyas de Msatta o Qasr al-Hayr Oeste y, como no, en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra'. Las murallas separarían, por tanto, formas de vida, prestando la ciudadela su marco a la mencionada vida principesca. Una peculiaridad en el funcionamiento interno de estos conjuntos palaciegos, de interés para la comprensión del desarrollo del conjunto de fortificaciones y edifi-

El primer emir que se instaló en el Alcázar fue al-Hurr en el 716, momento del cambio de capitalidad de Sevilla a Córdoba. Ya desde un temprano momento emiral se crea la Rawda o cementerio ajardinado, siendo el primer personaje en recibir sepultura en ella el emir sirio Balch, muerto en Agosto del 742. En estos primeros momentos de dominio islámico era utilizada como alminar de la Basílica-Mezquita de San Vicente una de las torres del Alcázar. Los textos revelan la posibilidad de la confluencia en este Alcázar primitivo de rasgos palaciegos y militares. Hacia el 785 'Abd al-Rahmán I ordenó restaurar el Alcázar e hizo de él su morada habitual, que hasta entonces había sido la al-Rusafa, hasta su muerte en el año 788, siendo enterrado en la Rawda del Alcázar, reservada desde entonces para los gobernantes. Se promociona de nuevo la zona sur de la ciudad con la construcción de la Mezquita y la restauración del Alcázar.

La al-Rusafa ha sido identificada recientemente con el yacimiento de Turruñuelos por el arabista Antonio Arjona gracias al estudio de la documentación islámica y bajomedieval, habiendo logrado documentar el paso de la propiedad desde la conquista cristiana hasta la Edad Moderna, y cómo se pierde en las sucesivas divisiones de la finca el recuerdo de la ubicación exacta del palacio. Turruñuelo ha sido siempre considerado un gran yacimiento arqueológico, donde se han producido hallazgos de piezas visigodas, emirales y califales, y todavía es visible un enorme perímetro amurallado, cuyas estructuras presentan una potencia de más de 4 metros de profundidad. Es la al-Rusafa otro elemento de unión del mundo preislámico y el nacimiento del emirato, y ello es así porque aquí también se da la preexistencia del edificio como Balat Tudmir, palacio de Teodomiro, que hace clara referencia a su adscripción al mundo visigodo. Entre los restos hallados de antiguo merece destacarse un capitel visigodo retallado en época emiral, ejemplo claro de la continuidad de parte de lo preislámico en el nuevo mundo cordobés.

Hisham I erigió dos pequeñas mezquitas gemelas en la fachada sur del Alcázar, en la explanada de al-Hasa, edificadas con materiales traídos de Narbona el año 793.

Al-Hakam I provocó, tras la revuelta del arrabal, la extensión del poblamiento por el lado occidental de la ciudad o al-Chanib al-Garbí, junto al viejo arrabal surgido en las cercanías del Balat mugith. Su concubina Mutáa fundó allí la mezquita y cementerio de

caciones del Alcázar cordobés, puede ser la insistencia en separar unas partes de otras de tal manera que su comunicación no resultase nunca evidente.

su nombre. Este emir reforzó el recinto del Alcázar hasta su muerte en el 822.

Bajo `Abd al-Rahmán II continuó la expansión por el al-Chanib al-Garbí. Este emir reconstruyó en el 827 el rasif, calzada que corría por la orilla derecha del río junto al lienzo sur de la Medina. Es posible que a este momento se deba la construcción de una siqaya o rueda hidráulica en el molino de kulayb (¿Albolafia?), para elevar el agua del río hasta el Alcázar. Reformó las dependencias palaciegas, en el 850, y condujo el agua potable desde la sierra. Es de singular interés el pasaje del Muqtabis de Ibn Hayyan en el que se hace referencia directa a elementos del Alcázar en relación con este emir, en concreto se habla de un mirador o atalaya (ilyya), erigido por él, al que se accedía por una escalera de caracol con puerta central en el piso superior y que se ubicaba en el lienzo meridional sobre la puerta de los jardines (Bab al-Yinan). Se habla también de un armario real de la ropa, así como de un maylis o salón.

Destaca asimismo en este pasaje la referencia clara a la existencia en el Alcázar de un hamman en este momento, es más, la alusión a sus cualidades curativas y al aseo y operaciones de embellecimiento del emir nos aporta datos de un baño regio con un ritual desarrollado e importancia asumida.

Muhammad I realizó nuevas construcciones en el Alcázar, escenario bajo su gobierno del fenómeno de los mártires voluntarios¹⁰⁶.

`Abd Allah comunicó mediante un sabat de un arco o pasadizo cubierto la maqsura, edificada en la Mezquita por su padre Muhammad I, con el Qasr al-Umara. Hay referencia asimismo a la existencia de la azotea o al-Satah sobre la Bab al-Sudda. Abrió una nueva puerta en el ángulo meridional del Alcázar, la denominada como Bad al-`Adl o Puerta de la Justicia, junto a la que existía un salón para la administración de justicia. El Bayan nos informa que arrestó a su hijo Muhammad «en la Dar al-baniqa del Alcázar», de donde lo trasladó luego a la cárcel de la Duwayra (la casita)¹⁰⁷.

`Abd al-Rahmán III, que había sido educado en el ambiente palatino del Alcázar, accedió al poder en el 912, acontecimiento en el que se alude al salón del trono. Entre los años 918 y 919 reformó la denominada fuente del caño situada a la entrada de la puerta

de la Celosía del Alcázar. En marzo del 937 inauguró un camino desde la puerta Nueva («la meridional y última de las puertas del Alcázar») hasta una almunia ubicada a levante de Córdoba. Construyó un nuevo palacio junto a la Rawda, denominado Dar al-Rawda o la casa del jardín, que figura en la lista de Ibn Baskuwal y de la que Ibn Jaldun refiere que estaba situada junto a al-Zahir, y que fue construido, abastecido de aguas y embellecido, por maestros venidos de Bagdad y de Constantinopla. Este autor nos refiere asimismo que este salón o cuarto Brillante (maylis al-Zahir), así como la antecámara Perfecta (al-Bahw al-Kamil) y el Descollante (al-Munif), eran obra de los emires desde al-Hakam I hasta Muhammad I.

Por otra parte, es significativo el hecho de que el Bayan, refiera que: «Uno de sus méritos es que no dejó en el Alcázar, entre las obras de sus abuelos y las supervivencias más antiguas, ni un solo edificio sin que introdujera en él reformas, bien por renovación, bien por adición.»

El traslado de las funciones del Alcázar a Madinat al-Zahra', nueva residencia palatina, debió suponer un cierto período de estancamiento en la evolución del conjunto cordobés, aunque con la decadencia de ésta se produjo un nuevo resurgimiento de la vieja residencia, cuyo prestigio tradicional era muy grande.

CONCLUSIÓN

Hemos pretendido esbozar el panorama histórico y arqueológico de la ciudad de Córdoba en unas etapas muy difíciles de sintetizar por lo inconexo de los datos y por estar la mayoría de ellos en proceso de estudio. Esperamos que al habernos centrado en los hitos monumentales principales nos hallamos acercado un poco a esa ciudad que pasa de ser una capital de provincia romana a ser capital del estado omeya y centro del mundo en el siglo X.

Como precedente importante ha de valorarse la construcción de Cercadilla, a nuestro juicio sede episcopal promovida por el obispo Osio en tiempos del imperio constantiniano. Edificios cuyo uso perduraría como sede episcopal durante unos 225 años, hasta el asedio de Agila del año 550 d. C. Vinculándose de esta forma Cercadilla con San Vicente.

Pero si hemos de destacar algún aspecto de este proceso de transformación urbana es sin duda la influencia oriental ejercida en momentos de control bizantino del sur peninsular. Ésta es quizás la verdadera razón de la elección posterior de Córdoba como capital de al-Andalus.

¹⁰⁶ Un pasaje sobre el martirio y sepultura de San Eulogio es significativo en cuanto que hace referencia a una conducción de agua potable en la zona.

¹⁰⁷ García Gómez interpretó esta Dar al-baniqa como casa de los Paños.

Los hallazgos de Santa Catalina y de San Vicente nos hablan de una floreciente ciudad del s. VI. San Vicente, nueva sede episcopal, aglutinaría en su entorno tanto edificios religiosos como civiles, caso del palacio del gobernador. Por lo que las fuentes no se referirán a un sólo edificio sino a ambientes arquitectónicos propios y diferenciados dentro de un mismo complejo.

El estudio de estos elementos nos ayudan a profundizar en el esclarecimiento de los legendarios precedentes de la mezquita cordobesa; explicando además las razones de la disposición, extensión, orientación y ubicación de la aljama.

El Alcázar que se remonta a la época preislámica nos habla asimismo de la legitimación del poder político a través de la religión, y cómo este aspecto llega a ser tan importante que se unen, ya en el año 900, físicamente Alcázar y Mezquita mediante el Sabat, para que el emir pudiese entrar directamente a la sala de oración. Aspecto que se convertirá casi en una divinización del califa ya en tiempos de al-Hakam II.

Esperamos que estas consideraciones hayan contribuido al menos a crear un estado de opinión científica favorable a la revisión de los conocimientos acerca de estos aspectos de la arqueología de Córdoba.